LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..	40 id.	20 id.	11 id
Portugal..	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Marzo de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Un prólogo de un libro inédito, por D. Luis Vidart.—Recuerdos de Oporto: La torre de los Clérigos, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—El volcan de Taal (Filipinas), por el Sr. Álvarez Guerra.—Estudios sobre el Brasil (continuacion), por D. Manuel Fernandez Soler.—El más allá, poesía, por D. José Moreno Castelló.—La novela de un jóven rico (continuacion), por D. Cárlos Frontaura.—Sueltos.—Anuncios.

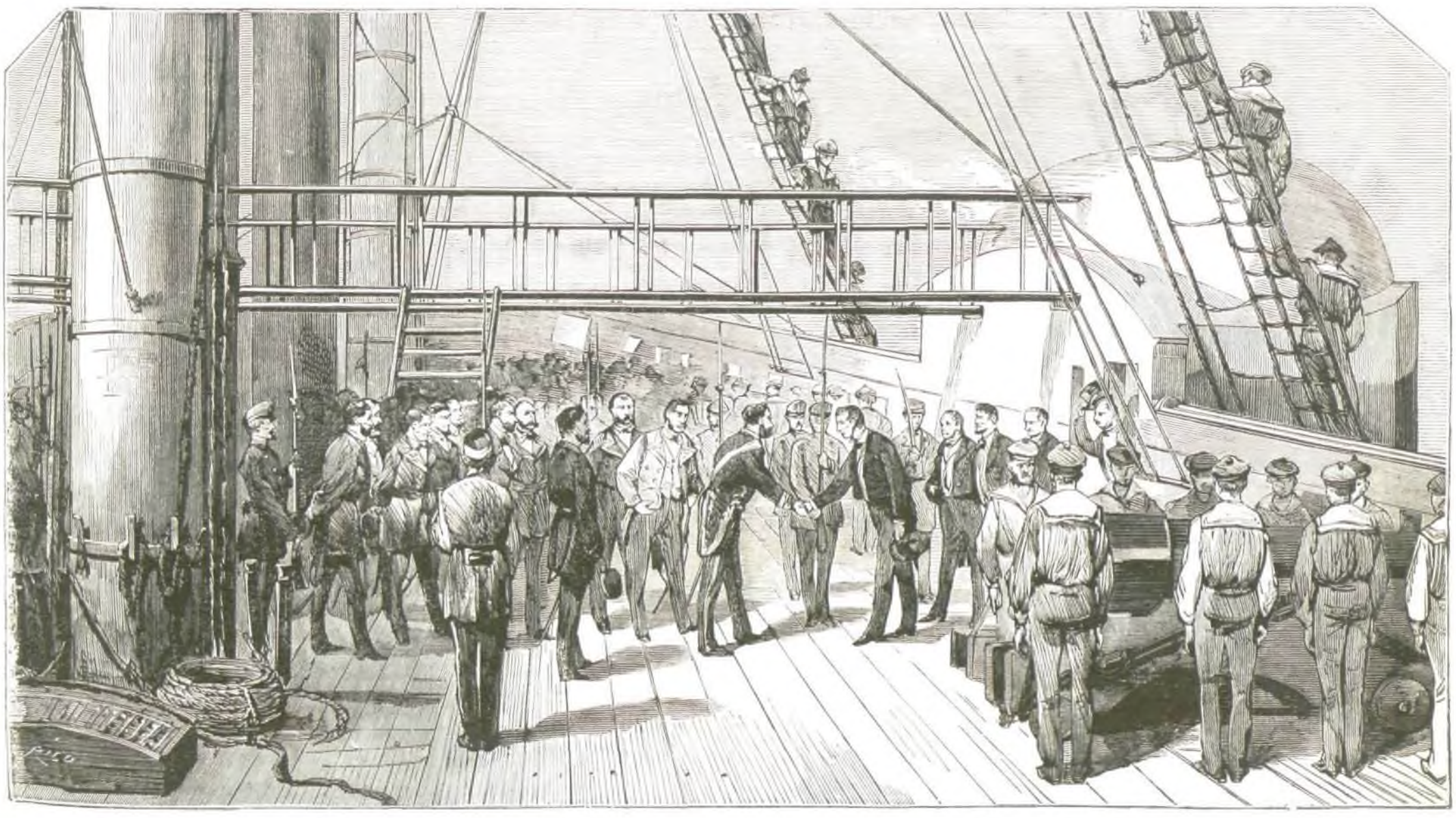
GRABADOS.—Méjico: El Presidente de la república visita, en el *Isabel la Católica*, anclado en Veracruz, al representante de España, por los Sres. Pradilla y Rico.—Puente de la barranca de Metlac, en el ferro-carril de Veracruz á Méjico, de fotografía, por los Sres. Pradilla y Manchon.—Ginebra: El comisario de policía notifica á monseñor Mermillod el decreto de expulsion, por el Sr. Capuz.—Barcelona: Proclamacion de la república: aspecto de la plaza de San Jaime en la mañana del 21 de Febrero, por los Sres. Pellicer y Rico.—Bellas Artes: *El sueño de la inocencia*, cuadro de Mr. Bauerle, de fotografía, por X.—Retrato de Mr. Sickles, representante de los Estados-Unidos en España, por los Sres. Perea y Carretero.—Cartagena: Obras del puerto: uno de los tajamares, por los Sres. Perea y Rico.—Fabricacion de sillares para las obras del puerto, fotografía de Mr. Laurent, por los Sres. Perea y Rico.—Tipos populares de la provincia de Toledo, por los Sres. Padró y Ricord.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La cuestion política en Francia.—Mr. Thiers, la Asamblea y el dictámen de Mr. de Broglie.—Dificultades diplomáticas que ofrece el reconocimiento de la república española.—Conferencia de los embajadores de Alemania é Italia en París.—Temores de contagio anárquico.—Llamamiento á Versalles del prefecto de los Bajos Pirineos.—Los internacionalistas en la frontera.—Intereses de la república á uno y otro lado de los Pirineos.—La cuestion política en España.—El Ministerio homogéneo.—Necesidades de la situacion.—La indisciplina en algunos cuerpos del ejército.—Inquietud de los ánimos.—La emigracion.—Armamento por barrios.—Teatros.—*Cuerdos y locos.*

Dos cuestiones graves, de las cuales una se relaciona con los intereses políticos de nuestro país, se agitan en la vecina república. En París y en Versalles los ánimos



MEJICO.—El Presidente de la República visita en el *Isabel la Católica*, anclado en Veracruz, al representante de España.

se preocupaban hondamente de los resultados que han de dar de sí los debates relativos al proyecto de la comision de los Treinta, y se hacian cálculos más ó ménos probables acerca de los votos en que se dividirá la Asamblea en los próximos escrutinios. El asunto, sin embargo, no era fácil de prejuzgar, y la duda y la incertidumbre reinaban en el mundo político en los momentos de empezar la batalla parlamentaria, cuyos resultados serán ya conocidos cuando vea la luz la presente crónica. Las últimas impresiones recogidas por la prensa francesa presentaban á los partidos perplejos sobre la conducta que debian adoptar respecto á ciertos y determinados artículos, y el proyecto sólo contaba como elementos conocidamente favorables las tres cuartas partes del centro derecho y los treinta y cinco diputados del grupo Perier.

Cualquiera que sea la importancia—no escasa por cierto—que el desenlace de esta cuestion capital tiene para Mr. Thiers, corre bastante válida la opinion de que para el jefe del Poder Ejecutivo ofrecen en estos momentos un interes preferente los asuntos de España. Parece que el presidente de la república francesa considera digna de la mayor atencion una larga conferencia que sobre el cambio político de nuestro país han celebrado los embajadores de Alemania é Italia en París, conde de Arnime y caballero Nigra. Añádese que el miércoles se dirigieron á Berlin, Roma y Madrid despachos importantes dictados por el mismo monsieur Thiers.

No debe maravillar á nadie el cuidado que infunde á Mr. Thiers la proclamacion de la república española. Si á la sombra del ensayo que de esta forma de gobierno intenta nuestra nacion, la demagogia llegase, como es de temer, á desencadenarse, y el internacionalismo viese la ocasion de erigir á nuestro país en teatro de nuevas perturbaciones, la influencia de este espíritu de anarquía se dejaria sentir necesariamente en el porvenir de la república conservadora de Mr. Thiers, despertando, por consecuencia necesaria, la desconfianza de las naciones europeas, y poniendo serios obstáculos á la Francia en el camino de su rehabilitacion. Hay que tener presente que la política, á nuestro juicio más patriótica que sólida y viable, del presidente de la república, á otra cosa no se encamina que á levantar de su terrible caida á la nacion cuyos destinos dirige. Si para conseguir este objeto no ha visto más solucion posible, dada la presion de las circunstancias, que el establecimiento de una forma de gobierno más ó ménos anómala y más ó ménos extraña á sus convicciones y á sus antecedentes políticos, es indudable que esta solucion responde á un espíritu eminentemente conservador, y antipático, por consiguiente, á toda influencia anárquica que pueda esterilizar las miras y los sacrificios de este hombre de Estado.

Así, pues, nos parece muy natural que el presidente de la república francesa haya visto con recelo el inesperado cambio político ocurrido en nuestro país, y que en la prevision—¡plegue á Dios que sea infundada!—de un desbordamiento demagógico en la Península, que serviria de gran pretexto á los elementos perturbadores que agitan el seno de la Francia, y despertaria en la Prusia fundadas desconfianzas, no crea tan llano y tan natural como parece á primera vista el reconocimiento inmediato de la república española.

***

Los recelos del Gobierno frances no son, por otra parte, infundados, y ya se dejan sentir en aquel país los amagos de la tormenta que amenaza perturbarle en su obra de rehabilitacion. El llamamiento á Versalles del prefecto de los Bajos Pirineos se explica como una consecuencia de los avisos que el Gobierno frances ha tenido de que en dicho departamento se han presentado cierto número de afiliados en la Internacional, cuyos manejos exigen, al parecer, que se ejerza una especial vigilancia. Es á todas luces indudable que la revolucion social intentará todos los esfuerzos posibles para utilizar, en beneficio de sus planes disolventes, la agitacion de los elementos anárquicos, que á la sombra de la república empieza á observarse en las provincias de España, y que tan alarmante carácter llegaron á tomar en algunos pueblos de Andalucía en los momentos que siguieron á la abdicacion del monarca saboyano. ¡Quiera Dios que los gobiernos de España y Francia, que hasta hoy se muestran penetrados de la necesidad esencialísima y salvadora de hacer compatible el órden con el sistema político creado, más que por la presion omnipotente de la opinion, por la angustia de las circunstancias, tengan la energía y los medios suficientes para conjurar los grandes peligros que amenazan á entrambos países. Este es el deseo que domina, con harta razon, en las clases sensatas de un lado y otro de los Pirineos, las cuales no pueden ménos de considerar con hondo temor que la historia de las convulsiones que en los tiempos modernos han afligido á las sociedades de nuestra raza, ofrece pocos ejemplos de crisis tan profundas y tan preñadas de amenazas como la que en estos azarosos dias atraviesan.

***

Por lo que respecta á la situacion interior, ha experimentado un cambio importante desde que el elemento radical, empujado por las corrientes no muy sosegadas de la opinion, ha comprendido que no podia subsistir en el gobierno provisional de la república un dualismo que en los primeros momentos pudo explicarse por la presion de las circunstancias. Los graves síntomas de agitacion que con este motivo se dejaron sentir durante la crisis laboriosa que dió por resultado el nombramiento de un Ministerio homogéneo, se han calmado por ahora, y no contribuirá poco á sosegar los recelos del partido republicano el pronto cumplimiento de la promesa hecha en la memorable sesion del 24, de que la Asamblea actual se disolverá tan luégo como se voten los presupuestos, y el proyecto de abolicion, y se fije la mayor edad de los españoles que han de concurrir próximamente á los comicios. La causa del órden, pendiente hoy de tantos y tan diversos motivos de inquietud, exige que esta medida no se haga esperar, y áun así, han de ser muchos y muy hondos los temores por que ha de pasar este desdichado país durante el período electoral que vamos á atravesar.

Los síntomas de anarquía no disminuyen, y amenazan envolver al gobierno provisional en un cáos de graves dificultades, que exigen la pronta creacion de un poder fuerte y definido. Con la insurreccion del ejército desaparece la más firme garantía del órden, y el órden es precisamente la condicion de que ménos puede prescindir la institucion hoy llamada á hacer sus pruebas en este desventurado país, si no quiere justificar desde sus primeros pasos los motivos más esenciales de repulsion que la señalan á la desconfianza de ciertas clases sociales.

***

Las consecuencias de la inquietud que infunden en los ánimos estos gérmenes de trastorno, se están ya palpando por desgracia. La emigracion de las clases acomodadas ha tomado en estos últimos dias proporciones desconocidas, y el vecindario de Madrid, cuya conducta se apresura á imitar el de las provincias, ha creido llegado el caso de velar por su propia defensa poniendo sus vidas y hogares al abrigo de posibles desórdenes. Casi todos los barrios de Madrid se están organizando para ponerse en situacion de defender sus respectivos distritos, y se cree que no bajan de 16.000 las personas que se hallan ya de acuerdo para llevar á cabo esta medida extrema de salvacion.

Sensible es por demas que una nacion civilizada tenga que poner á cubierto por tales medios el sagrado de la familia, y que la desconfianza en las fuerzas encargadas de velar por los intereses sociales llegue al extremo que ha llegado entre nosotros. Pero es por desgracia indudable que si, contra los deseos patrióticos de los hombres que hoy rigen los destinos del país, y contra la voluntad del partido republicano, más que nunca interesado en el sostenimiento del órden, la revolucion social intentase renovar en España los horribles desórdenes de la *Commune*, ningun elemento honrado de la nacion estaria de sobra para conjurar el conflicto.

***

Apénas nos queda el tiempo y el espacio suficientes para decir algunas palabras sobre el acontecimiento teatral de estos últimos dias. Aludimos á la representacion de la comedia *Cuerdos y locos*, verificada en la noche del sábado en el coliseo del Circo.

Mucho se disputará sobre las condiciones poco ordinarias de esta última y singularísima muestra del genio poético del Sr. D. Ramon de Campoamor. Para los que buscan en la forma del poema teatral las conveniencias consagradas del arte, la comedia del Sr. Campoamor será considerada como una obra imperfecta en su desarrollo, defectuosa en su contextura. No sería difícil, en efecto, encontrar los puntos por donde en este concepto flaquea el arte del Sr. Campoamor. ¿Pero es por ventura ménos fácil corregir á Shakspeare?

Los genios grandemente humanos suelen tener poco respeto á los moldes admitidos. Racine es perfecto porque no es más que artista; Shakspeare y Calderon son imperfectos, porque son genios, y el genio necesita el desórden para hacer la luz.

Algo de esto hemos tenido nosotros en cuenta para no parar grandemente la atencion en los defectos que bajo aquel punto de vista pueden notarse en la comedia *Cuerdos y locos*, y algo de esto ha comprendido con nosotros el público al dejarse subyugar incondicionalmente por las robustas palpitaciones que acusan la vitalidad del genio en la comedia del Sr. Campoamor.

Como Cervántes en su inmortal novela, el autor de *Los pequeños poemas* llama á juicio de residencia á los que el fallo inapelable de las mayorías humanas califica de cuerdos y de locos, y se propone poner en claro si entre estas dos familias existe una línea divisoria que ponga de un lado la razon y la integridad de los más nobles intintos de la naturaleza, y del otro la insensatez y el predominio de todas aquellas tendencias aviesas de que la orgullosa razon del hombre se considera árbitra y dominadora soberana.

De este juicio de residencia, Cervántes con la fuerza sintética y la potencia idealizadora propias del genio, deduce que á los ojos de ese decantado sentido comun que vive en paz con el egoismo y la prosa de este mundo, las altas y generosas aspiraciones de las almas que arrastradas por la pasion de su ideal intentan remontar las corrientes superficiales de la vida, no son otra cosa que locuras y sueños de insensatos. Cervántes ha visto el dualismo eterno de la naturaleza humana; el espíritu soñador en pugna perpétua con el espíritu aferrado á la realidad implacable de la vida; el uno esforzándose por remontar el espacio y el otro ahogándole en la atmósfera de su positivismo y de su ironía.

Campoamor ha visto otra cosa; Campoamor ha visto que en el mundo en que se agitan las pasiones humanas, allá se van por un camino la razon y la locura, si es que la segunda no le lleva de ventaja á la primera la vigorosa reaparicion del instinto. En la comedia que es objeto de estas líneas, los cuerdos hacen oficio de locos y los locos oficio de cuerdos; los locos llevan las pasiones hasta la abnegacion, y los cuerdos no van en ellas más allá del egoismo; los locos hablan el lenguaje de la verdad y los cuerdos la desfiguran segun conviene á sus intereses; porque, como ya habia dicho Eurípides en el teatro, «el loco dice locuras; su corazon, su rostro y sus labios están siempre en armonía con su pensamiento. No así el cuerdo; éste tiene dos lenguas: una que dice la verdad, otra que habla el lenguaje de las circunstancias.»

Éste es el tema de *Cuerdos* y *locos;* el poeta al desenvolverle con una volubilidad y una independencia de ingenio que pasa á cada instante, sin transicion y sin trabas, desde la expresion del sentimiento más patético al humorismo más desenfadado, ha sembrado en su obra, en medio del desórden con que está concebida y de los defectos de desenvolvimiento y de cohesion dramática que en ella se observan, bellezas de un órden tan elevado, y por decirlo así, con tan poderosa fuerza arrancadas de las entrañas mismas del pensamiento, que el espectador, fluctuando sin cesar entre la risa y las lágrimas, llega hasta la última emocion que le reserva el poeta, sin apercibirse de que éste ha puesto desde las primeras escenas la síntesis de su tema dramático, y que la obra no es más que una amplificacion originalísima de este tema.

La comedia está llena de incidentes dramáticos magníficos que conmueven profundamente al espectador ó le arrancan aquellas exclamaciones calorosas que res-

ponden á los movimientos con que el ánimo acoge la expresion de verdades profundas, formuladas con el vigoroso lenguaje de un superior ingenio. La escena con que termina el segundo acto; aquella otra en que la hermana de la caridad sostiene el espíritu vacilante y el cuerpo desfallecido del moribundo Anton, y otras no ménos notables, atraen poderosamente la atencion del auditorio y despiertan en alto grado su simpatía.

La idea de colocar la personificacion de la fe sencilla y de la caridad cristiana como instrumento de persuasion y de consuelo entre las locuras de cuerdos y locos, es una invencion oportunísima y llena de sentimiento. Esta figura, admirablemente diseñada por el poeta, ha encontrado tesoros de luz y de color en el talento de la señora Diez.

No podemos entrar aquí en consideraciones más detenidas sobre la comedia del Sr. Campoamor, ni sería cuerdo desvirtuar en el crisol del análisis la vivísima impresion que deja en el alma una obra tan bella. La crítica, como el público, tienen en estos tiempos ocasiones harto escasas de admirar ciertas creaciones vigorosamente marcadas con el rarísimo sello de la originalidad, para que les sea grata tarea la de reaccionar contra ellas el espíritu cuando por rara casualidad vienen á imponerse á nuestra simpatía.

Cuerdos y locos es una de aquellas creaciones ante las cuales la crítica se olvida de lo accesorio en gracia de lo principal.

Lo principal en estos tiempos de atonía moral es el sentimiento; el arte que tiende á despertar los nobles instintos del alma, ahogados bajo la capa de hielo del sofisma y del egoismo razonador, es el arte que se necesita en estos tiempos.

Por desgracia, despues de *Cuerdos y locos* la crítica tendrá que esperar quizá por mucho tiempo otra ocasion solemne en que poder olvidarse de sí misma.

4 de Marzo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

NUESTROS GRABADOS.

INAUGURACION OFICIAL DEL FERRO-CARRIL DE MÉJICO Á VERACRUZ.

El dia 1.° de Enero del presente año se verificó este solemne acto, presidido por el Presidente de la república, D. Sebastian Lerdo de Tejada, á quien acompañaron varios Ministros, individuos del Cuerpo diplomático y otros altos funcionarios del Estado, representantes de la prensa periódica, etc.: la locomotora recorrió por vez primera el largo trayecto comprendido entre la capital de la república y la memorable ciudad de Veracruz.

A las cinco de la mañana partió el tren oficial, miéntras solemnizaban el acto las salvas de artillería de San Fernando y la Ciudadela, el repique de las campanas y los vítores y aclamaciones de la muchedumbre; al anochecer del mismo dia llegó á Veracruz, término del viaje de inauguracion.

Nuestro primer grabado de la pág. 148 representa una obra importante del ferro-carril de Méjico á Veracruz, segun cróquis tomado por una de las personas de la comitiva: el puente de hierro suspendido sobre el barranco de Metlac.

En el puerto de Veracruz estaba anclado el vapor de guerra español *Isabel la Católica*, al mando del capitan de navío D. Enrique Paez, y el Presidente de la república mejicana anunció á nuestro representante en aquella nacion, Sr. Herreros de Tejada, su deseo de visitar el buque.

A las diez de la mañana del 3 ya se hallaban á bordo del mismo, para corresponder dignamente á los deseos del Sr. Lerdo de Tejada, el citado Sr. Herreros, los representantes de la prensa española de la Habana que habian sido invitados á la inauguracion del ferro-carril, y otros compatriotas nuestros que residen en la célebre ciudad.

A las once próximamente se presentó en el muelle el Sr. Lerdo de Tejada, acompañado de los ministros de Relaciones exteriores, Guerra, Hacienda y Fomento y de otros altos funcionarios del Estado.

El buque español estaba empavesado, la artillería disparó veintiun cañonazos, y la marinería, en las vergas y en el puente, pronunció los vivas de ordenanza.

Al pisar el Presidente la cubierta del *Isabel la Católica*, el Sr. Herreros gritó con entusiasmo:—¡Viva Méjico!—y el Presidente mejicano respondió galantemente con un ¡viva España! que repitieron con frenesí todos los concurrentes al acto.

A esta escena se refiere el grabado que presentamos en la página primera de este número.

Concluidas las ceremonias oficiales, el Sr. Lerdo de Tejada visitó todas las oficinas y camarotes del buque, bodegas, máquina, sala de armas, entrepuente, repostería, etc., y en seguida se sirvió á bordo un espléndido almuerzo, que terminó con los brindis patrióticos que pronunciaron los Sres. Lerdo de Tejada, Herreros, Iglesias, Altamirano, Riva-Palacio, Lafragua, Paez, Martinez de la Torre y otros mejicanos y españoles.

Terminada la visita, á las cuatro y media de la tarde volvió á Veracruz el Presidente de la república mejicana, siendo despedido con iguales honores y con las mismas demostraciones de afecto con que fué recibido.

EXPULSION DE SUIZA DE MONSEÑOR MERMILLOD, OBISPO AUXILIAR DE GINEBRA.

Algo se ha hablado en la revista general del número anterior de LA ILUSTRACION del lamentable conflicto ocurrido entre monseñor Mermillod, obispo auxiliar de Ginebra, y el Gobierno de la república helvética.

El conflicto ha terminado de un modo violento, con la expulsion de Suiza de monseñor Mermillod, decretada por el Consejo federal de Berna en sesion de 17 de Febrero próximo pasado.

En virtud de dicho decreto, el comisario de policía Mr. Coulin, acompañado de su secretario, se presentó dos dias despues en la morada del Obispo, y notificó á éste la decision del Consejo; acto que representa nuestro segundo grabado de la pág. 148.

Mas monseñor Mermillod declaró que no saldria de su diócesis sino obligado por la fuerza, y entónces el comisario le intimó, en nombre del Gobierno de la república, que le siguiese y ocupase el lugar que se le habia señalado en un coche preparado al efecto.

El digno prelado, que estaba á la sazon rodeado de varios miembros del clero catedral y parroquial de Ginebra, pidió entónces permiso para escribir una protesta, que fué firmada tambien por los clérigos allí presentes; protesta notabilísima que han publicado casi todos los periódicos, pero que nosotros no podemos reproducir por falta de espacio.

En seguida se puso á las órdenes del comisario de policía, quien le acompañó hasta el coche y luégo hasta Ferney, en la frontera de Francia.

Al llegar al límite de la Suiza, el Obispo se apeó del carruaje, se postró en la tierra, besó el suelo patrio que iba á dejar, y bendijo al canton de Ginebra.

No hay para qué decir que la determinacion del Consejo federal ha sido muy duramente censurada hasta por los mismos calvinistas de Suiza, y ha causado sobre todo profunda sensacion en el territorio de Ginebra.

SUCESOS DE BARCELONA: PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA POR LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

Nadie ignora los acontecimientos de Barcelona en los dias 21 y 22 de Febrero próximo pasado; mas publicándose en la pág. 149 un grabado que representa el aspecto que ofrecia, segun cróquis *d'après nature*, la plaza de la Ciudad, donde está situado el palacio de la Diputacion provincial, en la mañana del primero de los dias citados, debemos tambien referir, aunque sea brevemente, aquellos sucesos, segun los describe uno de nuestros corresponsales en la ciudad condal.

Susurrábase en los círculos políticos, desde algunos dias ántes, que se estaba fraguando una conspiracion militar en favor de determinada idea política; y tales rumores tomaron más cuerpo en la noche del 20, cuando, al mismo tiempo que llegaban á Barcelona algunas columnas de operaciones, recibian órden de salir de la misma capital los batallones de cazadores de la Habana y Cuba, los cuales estaban considerados como muy adictos á la causa republicana.

Circuladas estas noticias instantáneamente, y sabiéndose ya que el general Gaminde, capitan general del Principado, habia huido de Barcelona, embarcándose para Marsella despues de resignar el mando en el general Andía, segundo cabo del distrito, constituyóse la Diputacion provincial en sesion permanente, y una comision de la misma se dirigió á la morada del citado general Andía, para invitarle á que diera explicaciones satisfactorias acerca de la inesperada concentracion de tropas que se habia verificado últimamente, y cuya concentracion habia alarmado al pueblo barcelonés.

Eran las primeras horas de la madrugada del 21, y se divulgó que los batallones de cazadores de la Habana y Cuba se negaban á marchar en socorro de Tordera, punto donde se hallaban encerradas tres ó cuatro compañías del ejército, sitiadas por el jefe carlista Savalls.

Entónces fué cuando un señor diputado provincial, Sr. Viñets, se presentó en el cuartel acompañado de algunos republicanos, y conferenció con el coronel del cuerpo. Los soldados, que estaban ántes muy animosos, rompieron en demostraciones de entusiasmo apénas se enteraron de que los paisanos que habian entrado eran una comision de la Diputacion provincial, y el coronel y la oficialidad no tuvieron el más mínimo reparo en manifestar que estaban resueltos á sostener á todo trance la república como el gobierno que legalmente se habia dado España. Un numeroso pueblo se agolpaba en las avenidas de los cuarteles, y al salir el batallon con charanga y bandera desplegada á los gritos de «Viva la República federal», paisanos y soldados se abrazaban, tirando los primeros los gorros y roses al aire, y colocándoles los paisanos gorros frigios y «barratinas» encarnadas. Así siguieron por la Explanada, calle de Cádiz, plaza del Angel y calle de Jaime I hasta la plaza de la Ciudad, dando los soldados, cabos, sargentos y oficiales continuos é incesantes vivas á la República federal.

Al llegar á la plaza de la Ciudad se formó todo el regimiento y desde los balcones de la Diputacion se arengó á la tropa, que con sus aclamaciones á la república federal y al pueblo ahogaba la voz de los oradores. El pueblo, que estaba allí imponente, vitoreaba al ejército republicano. Las tropas entraron con las culatas al aire y se posesionaron de la plaza hasta la llegada de la artillería de montaña, que subia por la calle de Jaime I. Los gritos y aclamaciones á la república, de los soldados del regimiento de la Habana dieron á conocer á la artillería que las fuerzas que tenian delante eran amigas y deseaban lo mismo que los artilleros, y al entrar en la plaza fraternizaron y se abrazaron unos á otros.

A las diez y media de la mañana, otros diputados provinciales y algunos conocidos republicanos se dirigieron á sacar las tropas acuarteladas en Atarazanas y de Santa Madrona, y en seguida el diputado Sr. Carreras se embarcó en la Puerta de la Paz para encaminarse á la Barceloneta, donde estaban acuartelados los regimientos de Tetuan y Navarra y el batallon cazadores de Arapiles.

La adhesion allí fué más difícil, porque los coroneles de los cuerpos se excusaban terminantemente, abroquelándose en la ordenanza y pidiendo una órden del General, mas despues de haberles participado el señor Carreras que el general Andía habia desaparecido de la plaza, y viéndolo ellos confirmado por mensajeros que habian enviado, se pusieron á las órdenes de la Diputacion, y á las dos de la tarde los soldados recibieron la órden de partir. Apénas se tocó llamada, éstos prorumpieron en grandes demostraciones de alegría, vitoreando la república federal, la Diputacion y el ejército de la república. Entre tanto los señores diputados Lairet y Abella se embarcaban para que la escuadra se adhiriese, y recibidos con el mayor entusiasmo en la *Villa de Madrid*, lo lograban plenamente.

Miéntras ocurrian estos gravísimos sucesos, la Diputacion habia asumido el mando militar superior de Barcelona y habia nombrado capitan general interino al coronel más antiguo de las fuerzas, que lo era el del regimiento de caballería de Almansa, D. Félix Remigio Iriarte, y segundo cabo, tambien interino, al coronel del regimiento de infantería de Cádiz, D. Mauricio de Lera y Mendía, quienes se hicieron cargo del mando.

Preparadas ya las tropas, como hemos indicado, á las doce se presentó en la plaza el regimiento de Cádiz, batallon de Tarifa y sucesivamente el regimiento de San Fernando, que fué recibido con entusiastas vítores. Saludó el coronel á la bandera republicana, y apeándose, subió á las Casas Consistoriales, desde cuyos balcones arengó al pueblo y al ejército y vitoreó á la república. Despues fueron entrando en la plaza fuerzas de artillería rodada, conduciendo dos baterías de cañones Krupp, una seccion de guardias civiles sin armas, tres baterías de artillería de montaña, una compañía de la plaza, tres ó cuatro escuadrones de caballería, el batallon de francos de Cataluña, cuatro compañías de carabineros, otros tres ó cuatro regimientos de línea y otros tantos batallones de cazadores. Al presentarse las fuerzas en la plaza echaban las culatas al aire, los jefes vitoreaban á la república entre los aplausos de los paisanos y los gritos de la tropa, que con un entusiasmo indescriptible se entregaba á los más expansivos transportes. El pueblo abrazaba á los soldados, se encaramaba en las baterías, levantaba en brazos á los jefes, y de todas suertes manifestaba el entusiasmo que sentia. A eso de las tres el aspecto que presentaba la plaza de la Constitucion era imponente

La artillería había montado los cañones junto á la entrada de la calle de la Libretería; la de Jaime I estaba ocupada por un batallon de cazadores; la de la Ciudad por la caballería; la de San Honorato por los Francos de Cataluña, en el centro de la plaza los cañones Krupp, y en los cuatro lados de la misma los regimientos de línea, cazadores, carabineros y artillería de plaza. Entre los nombres de estos cuerpos recordamos los de Habana, San Fernando, Cádiz, Arapiles, Madrid, Tarifa, Cuba, Francos de Cataluña, Alcántara y Tetuan.

Desde los balcones de las Casas Consistoriales varios ciudadanos, diputados provinciales, jefes y soldados dirigieron la palabra al inmenso gentío apiñado en la plaza, que acogia calurosamente los vivas y apóstrofes. Á eso de las tres y cuarto las cornetas hicieron la señal de marcha, y las distintas fuerzas desfilaron abriéndose con dificultad paso entre las oleadas de la multitud. Dirigiéronse á la Esplanada, formaron allí en batalla, apoyando el frente en el jardin del General, presentóse el coronel Sr. Iriarte, nombrado capitan general interino, y desfilaron otra vez por la calle de Cádiz y plaza de la Constitucion para retirarse á los cuarteles.

MEJICO.— Puente de la barranca de Metlac, en el ferro-carril de Veracruz á Méjico.

«EL SUEÑO DE LA INOCENCIA», CUADRO DE MR. CARL BAUERLE.

La gran lámina que aparece en las páginas 152 y 153 del presente número, es copia exacta, de fotografía, de un hermoso cuadro pintado por el distinguido artista inglés Mr. Bauerle.

GINEBRA.— El comisario de policía notifica á Monseñor Mermillod el decreto de expulsion.

BARCELONA.—Proclamacion de la república: aspecto de la plaza de San Jaime en la mañana del 21 de Febrero.

para la galería artística del Príncipe de Gales; cuadro que ha tenido ocasion de contemplar el público inteligente de la capital de la Gran Bretaña en la última Exposicion internacional.

Dos hermosas niñas de pocos años, cansadas de sus juegos infantiles, se duermen tranquilamente al lado de sus lindas muñecas: dulce sonrisa se dibuja en sus labios, la paz bendita se retrata en su frente pura, y parece como que se adivina al través de los pabellones que ciñen, la cuna la mirada amorosa de una madre, y las blancas alas del Angel de la Guarda.

El citado cuadro ha sido muy elogiado por la prensa de Lóndres, la fotografía lo ha popularizado y un distinguido poeta, Mr. Smith, le ha dedicado una brillante composicion, que lleva el título que sirve de epígrafe á este suelto.

MR. SICKLES, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS-UNIDOS EN ESPAÑA.

No solamente procuramos conmemorar en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los principales sucesos de actualidad, sino que ademas, segun habrán observado nuestros apreciables lectores, publicamos retratos de las personas que figuran en primer término en los sucesos á que aludimos, cualesquiera que sean.

Hoy, cuando se discute en la Asamblea nacional un proyecto de ley que ofrece la abolicion inmediata de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, recuérdase involuntariamente la célebre nota diplomática de Mr. Fish, ministro de Negocios Extranjeros en la república Norte-americana, á Mr. Sickles, embajador de aquella nacion en España, y la contestacion de éste,—documentos ambos que han sido publicados no hace mucho por la prensa política, y que todavía son objeto de animada controversia.

Por otra parte, Mr. Sickles ha sido el primer ministro extranjero que, por encargo de su Gobierno, ha reconocido la república española, segun ya dijimos en uno de nuestros números anteriores.

Tales son los motivos que nos obligan á publicar hoy, en la pág. 156, el retrato del conocido diplomático norte-americano.

Mr. Sickles es un bizarro general de los Estados-Unidos, que peleó valientemente en la célebre guerra separatista, sellando con su sangre en más de una ocasion su fidelidad á la idea civilizadora que animaba al gran Lincoln en aquella horrenda lucha de los Estados del Norte contra los Estados del Sud.

OBRAS DEL PUERTO DE CARTAGENA.

Despues de clamar el comercio y la prensa, por espacio de no pocos años, pidiendo la reforma y limpia del puerto de Cartagena, por fin se anunció la subasta de las obras para el dia 29 de Marzo de 1867, con gran contentamiento del ilustrado público de aquella capital.

Verificado el acto con toda la solemnidad acostumbrada en tales casos, fueron adjudicadas las obras á la *Sociedad constructora Angoitia y Compañía*, por la cantidad de 32.500,000 reales.

Esta sociedad es la misma que habia ejecutado difíciles y costosas obras en el puerto de Gijon y en el ferro-carril de Bilbao.

Las que debian ejecutarse en Cartagena, presupuestadas en la respetable suma que hemos señalado, consistian, segun el proyecto primitivo, en dos rompeolas ó tajamares, denominados Curra, de 800 metros de longitud, y Navidad, de 100 metros; un muelle comercial de carga y descarga, de 700 metros de longitud y ocho de calado, y un dragado general que deberia dejar el puerto con un fondo mínimo de ocho metros, igual que el fondo asignado al muelle comercial.

La Sociedad constructora se ocupó inmediatamente de los primeros trabajos con una actividad laudable, hasta el punto de que en Setiembre del mismo año llegó á obtener un primer certificado por obras ya ejecutadas, para los efectos del contrato.

Continuaron éstas con actividad; mas en el año siguiente, 1868, se reformó el primitivo proyecto, á consecuencia de haberse observado que la base de la escollera ya construida cedia bajo su propio peso.

Entónces quedaron suprimidos los muros verticales que debian colocarse, y en su lugar, como dice la *Memoria* que tenemos á la vista, se adoptó un sistema de colocacion de bloques, ó grandes piedras artificiales, que impropiamente se llaman arrojados, y cuyo sistema está reducido á defender el talud de la escollera por medio de los citados bloques.

Estos se colocan formando dos capas: en la inferior aparecen puestos de plano, directamente sobre la misma escollera, y en la superior con una inclinacion próximamente de 45°, de manera que cada uno de ellos se apoya sobre el extremo del anterior y una de las caras laterales del inferior, quedando así perfectamente sujetos y resistiendo con seguridad el empuje de las olas, que se chocan y se rompen en cada uno de los ángulos que ofrecen los bloques.

El segundo de los grabados que presentamos en la pág. 156 representa uno de los tajamares citados.

Otro grabado aparece en la página inmediata, 157, que copia exactamente el lugar, inmediato al puerto, donde se construyen los bloques: éstos son de cal hidráulica y arena, y formados en el molde por medio de ingeniosas máquinas y grandes amasaderas de hierro, quedan expuestos á la accion del aire atmosférico por espacio de noventa dias, y adquieren la consistencia de las piedras más duras.

Cada bloque consta de 4 metros de longitud por uno y medio de anchura, formado en cubo de 9 metros, y pesa 23.000 kilógramos.

El ingeniero director de las obras es el Sr. D. José Rodriguez Acerete, y no es dudoso que dentro de poco tiempo el pueblo de Cartagena tendrá la satisfaccion de ver aquéllas enteramente concluidas, incluso las que corresponden al dragado del puerto.

TIPOS TOLEDANOS.

Finalmente, en la pág. 160 damos un pequeño grabado que retrata con fidelidad dos tipos populares de la provincia de Toledo.

Así como en otros pueblos de España, en algunos de dicha provincia se notan aún indelebles señales de la larga dominacion de los árabes en nuestra patria, no solamente en los preciosos monumentos artísticos é históricos que éstos nos legaron, sino en ciertos detalles y rasgos que se observan en la fisonomía y hasta en los trajes de los habitantes de los pueblos aludidos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

UN PRÓLOGO DE UN LIBRO INÉDITO.

Hace algun tiempo que se publicó en Sevilla el primer tomo de las *Poesías* de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque, el cual se halla precedido de un prólogo escrito por el docto catedrático don José Fernandez Espino. Segun nuestras noticias, muy pronto verá la luz pública el segundo tomo de dichas poesías, y hoy vamos á insertar en las columnas de LA ILUSTRACION el prólogo que le precederá; y que por las cuestiones que en él se tratan, creemos será leido con gusto por los aficionados á los debates de la crítica literaria.

Honrado por la benévola amistad de la señora doña Antonia Diaz de Lamarque con el grato encargo de escribir algunos renglones que sirvan de encabezamiento al tomo segundo de sus *Poesías líricas*, habia pensado comenzar mi tarea diciendo lo que, segun mi juicio, significa la costumbre de los prólogos, tan generalizada hoy en nuestra literatura patria, cuando llegó á mis manos el último libro publicado por el conocido escritor frances y entusiasta apologista de nuestras pasadas glorias nacionales M. Antonio de Latour, y en sus páginas encontré por punto general tan bien expresado mi propio pensamiento, que no vacilé ni un solo instante en traducir sus palabras para sustituir, seguramente con ventaja conocida, las que á este propósito yo hubiera podido escribir. Dice así el reputado autor de las correspondencias españolas en la *Revue Britannique*:

«Antiguamente en España, y no sólo en España, ningun libro se presentaba al público sin un necesario séquito de nombres ilustres que recomendaban al recien venido, demandando la benévola simpatía de sus lectores. Entrad en una biblioteca y abrid la primera obra un poco antigua que caiga bajo vuestra mano, y para llegar hasta el autor tendréis que atravesar una floresta virgen de odas, epístolas, sonetos, acrósticos y no se sabe qué más. ¡Cuántos libros no tienen más interes que la proximidad, alguna vez harto ocasionada á maliciosa burla, de un nombre que ha quedado tan oscurecido como el de sus patronos literarios! Así la posteridad se ha mofado de los unos y de los otros. Pero sin llegar á este doble desengaño, ¡cuántas odas y sonetos que han pretendido aparecer como fees de vida, sólo han conseguido ser frios y lánguidos epitafios fastuosamente grabados sobre una tumba vacía! La moderna España ha guardado algo de esta antigua costumbre; pero en ella el orgullo ha tomado las apariencias de modestia. Aquellos versos y aquella prosa ditirámbica han sido sustituidos por un sencillo prólogo, y los más ilustres escritores no se desdeñan de ofrecerlo ni de aceptarlo. Prólogo es la palabra exacta; prefacio ó introduccion no significan la misma cosa. El prólogo es aquí, como en el teatro griego, un personaje que toma la palabra para anunciar al lector lo que va á leer. Es, sin embargo, algo más que un mensajero del autor: es, hablando en general, un padrino que responde por un ahijado; ó más sencillamente, un amigo que presenta á otro amigo en el mundo; y las cosas pasan aquí con corta diferencia del mismo modo que en los salones. Una mano que se estrecha con afecto al presentante; una sonrisa velada por la duda de lo desconocido para el presentado, y todo está concluido.»

Al terminar la cita de M. de Latour debo decir que disiento de su opinion cuando considera el prólogo como un acto de falsa modestia; y parécome que todo el espíritu de su propio escrito se halla en desacuerdo con esta afirmacion un tanto aventurada; y tambien debo manifestar que se ofrece á mi mente una grave dificultad para hacer la debida aplicacion de la teoría general del prólogo al caso presente. Parece natural que el prologuista, que es el presentante, sea más conocido en la república literaria que el autor del libro, que es el presentado; y actualmente bien puedo decir sin *alardear modestia*, como escribirian ciertos puristas al uso, que sucede todo lo contrario, puesto que la señora Diaz de Lamarque es mucho más conocida entre los amantes de las letras que el oscuro nombre que se hallará al finalizar estos desaliñados renglones. Y hechas estas salvedades que de mí imperiosamente exigia el respeto á la verdad de los hechos, comenzaré la presentacion de este libro ocupándome de la circunstancia que primeramente fijará la atencion de la mayor parte de sus lectores.

«¡Una literata! ¡Una poetisa! La obligacion exclusiva de la mujer consiste en gobernar su casa, educar á sus hijos; ser ejemplo de fidelidad como esposa; de sumiso respeto como hija, de abnegacion como madre. Dejad al hombre que cultive el arte y sea poeta; que se consagre á Dios y sea sacerdote; que se ocupe de los destinos de su patria, y como hábil político, llegue á ocupar un puesto en las esferas de la gobernacion del Estado.» Así acostumbran á hablar los hombres prácticos que se creen únicos depositarios del sentido comun, y en realidad de verdad sólo guardan en su conciencia como sagrado depósito todos los viejos errores de las edades que pasaron. Y no digais que el haberse negado siempre á la mujer las cualidades propias para brillar fuera del hogar doméstico es una prueba de la verdad de nuestras teorías; no, la historia misma presenta una contradiccion notabilísima entre la tésis en ella dominante, de que el sexo femenino tiene una mision inferior á la del hombre, y el hecho de que desde la más remota antigüedad se ha concedido á la mujer el ascenso á la suprema magistratura del Estado. Desde la más remota antigüedad han existido reinas, cuyos nombres han llegado hasta nosotros, rodeados de esplendor: Semíramis, Zenobia, Artemisa y la cristiana Pulqueria; y en los tiempos modernos Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, doña María de Molina y la conquistadora de Granada, han ilustrado sus reinados con páginas de gloria que difícilmente se encuentran otras semejantes en la historia de los pueblos cuyos destinos rigieron.

No pretendo con lo hasta aquí dicho negar en absoluto la diferencia de los fines asignados por las leyes divinas á los dos sexos en que se divide la humanidad, pero sí hacer notar que los límites en que debe encerrarse la actividad del que acostumbramos á llamar sexo débil, son mucho más dudosos de lo que supone la presuntuosa ignorancia, engendrada por vulgares y antiguas preocupaciones. Y ciertamente que el cultivo del arte paréceme una de las esferas de la vida que con más notoria injusticia se ha pretendido cerrar á la mujer, desconociendo por completo que el arte halla su fuente en el sentimiento, y que si en el sexo masculino predomina la reflexiva razon, precisamente en su contrario ha de predominar el apasionado sentimiento, puesto que ambos han de constituir ese sér armónico que humanidad se nombra.

Lo que es verdadero en la region de los principios generales, siempre se ve confirmado en el desenvolvimiento de los hechos particulares. Recorred la historia de las modernas literaturas europeas, y á pesar de los obstáculos que hasta ahora, y áun ahora mismo se oponen á la educacion intelectual de la mujer, veréis cómo las obras de las poetisas y de las literatas figuran en primer término, y muchas de ellas al lado de las más encumbradas creaciones del pensamiento humano.

Fijando nuestra atencion en España, en la patria de la esclarecida escritora Santa Teresa de Jesus, ¿creeis que existan en ella muchos autores dramáticos capaces de escribir obras semejantes al *Saul* ó al *Baltasar* de la señora Avellaneda? ¿Conoceis muchas novelas contemporáneas que aventajen á las que ha dado á la estampa la dama que se oculta bajo el pseudónimo de Fernan

Caballero? Y á los que son creyentes en la justicia de las calificaciones oficiales, les recordaré aquí que cuando la Academia de la Lengua abrió un concurso para premiar la mejor novela española escrita en la edad contemporánea, la señorita doña Ángela Grassi obtuvo una de las dos menciones honoríficas, que fueron los únicos premios en aquella ocasion por la Academia concedidos.

Pasando al género lírico, de que principalmente ahora voy á ocuparme, las poesías de la ya citada señora Avellaneda, de doña Concepcion Arenal (1), Carolina Coronado, Pilar Sinués, las de la autora de este libro y algunas otras que citar pudiera, son evidente prueba de lo muy de acuerdo que se halla con la índole del carácter femenino la expresion de la belleza por medio de las formas subjetivas de la inspiracion lírica.

Y despues de tan largos, aunque en mi sentir no inoportunos prolegómenos, hora es ya de que me ocupe exclusivamente de la coleccion poética, cuyo prólogo me ha sido encomendado; tarea por extremo difícil, pues aparte de mi falta de autoridad para recomendar á la pública atencion obras que por sí solas se recomiendan suficientemente, existe otra causa que con entera franqueza debo expresar ahora, pues yo tengo para mí que la verdad es siempre como la línea recta en geometría, el camino más corto para llegar de un punto á otro.

En dos distintas ocasiones me he ocupado de las excelencias que avaloran y de los defectos que deslustran, segun mi leal saber y entender, la escuela poética de Sevilla. Fué la primera al publicarse la coleccion de poesías de mi querido amigo Fernando de Gabriel, y la segunda, al juzgar en mi artículo crítico publicado en la *Revista de España*, el primer tomo de las poesías de la señora Diaz de Lamarque, las de su esposo el señor Lamarque de Novoa y las del Sr. Campillo. En ambas ocasiones, y muy singularmente en la segunda, procuré motivar mis opiniones, y áun tuve que romper lanzas y combatir con armas corteses algun juicio, segun mi opinion poco exacto, que mi distinguido amigo el Sr. D. José Fernandez Espino ha dejado expuesto en el prólogo del primer volúmen de esta coleccion poética. Aun más: mi artículo sobre las poesías de Fernando de Gabriel fué censurado por Mr. de Latour en una correspondencia de la *Revue Britannique*: yo traduje al español esta correspondencia acompañándola de algunas notas críticas en defensa de mis apreciaciones ya anteriormente expuestas. No es éste lugar oportuno para continuar mis polémicas acerca de la escuela sevillana, y sin embargo, hay grave peligro de que así suceda por más que yo procure evitarlo, pues es lo cierto que las poesías de la señora Diaz de Lamarque pertenecen á esta escuela, tanto por lo tocante á la disposicion de su forma, como por lo que podríamos llamar la generacion artística de su interno contenido.

La historia de la escuela sevillana, si hacemos caso omiso de la época árabe en que florecieron Al-Motadid é Ibn-Said, los líricos de la régia estirpe de los Abbadidas y tantos otros poetas, cuyas novelescas aventuras y apasionadas canciones han producido las más bellas páginas del entretenido libro escrito por el docto aleman Adolfo Federico de Schack y traducido al castellano con notable esmero por mi buen amigo el Sr. Valera; la escuela sevillana, considerada en lo que generalmente se entiende por esta palabra, presenta tres épocas perfectamente distintas: pertenecen á la primera los poetas fundadores Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, quizá hoy merezca contarse al lado suyo Rodrigo Caro, y los que de cerca siguen sus huellas, Jáuregui, Arguijo, Alcázar, Cetina y algunos otros; forman la segunda época los poetas restauradores del siglo XVIII y principios del presente, Lista y Reinoso á la cabeza, y despues Arjona, Blanco, Roldan, Nuñez, Castro, Capitan y Mármol; y por último, constituyen la tercera época los autores contemporáneos, entre los cuales deben mencionarse el presbítero D. Francisco Rodriguez Zapata y los Sres. Fernandez Espino, Justiniano, De Gabriel, Bueno, Lamarque, Campillo, Reina y algunos más (2). Entre esta pléyade de ingenios que de citar acabo, ocupa la señora Diaz de Lamarque puesto eminente y lugar de preferencia. Y ya he dicho en otra parte, y aquí debo repetirlo, que los poetas sevillanos de la edad presente aventajan bajo más de un concepto á los celebrados restauradores de la escuela sevillana. Su inspiracion busca en sus individuales creencias el motivo de sus cantos, y sin haberse aún logrado separarse por completo de los dogmatismos formalistas de la pasada centuria, comprenden que, como decia el crítico frances, en literatura sólo hay un género que en absoluto debe desecharse, el género fastidioso.

En cuanto á la forma, la señora Diaz de Lamarque admite la variedad de combinaciones métricas que el romanticismo hizo prevalecer á pesar de la tenaz oposicion de los intransigentes clásicos. En cuanto al fondo, el sentimiento religioso-moral puede decirse que es el predominante en la mayor parte de sus composiciones. *Creencias y esperanzas* pudieran titularse estas colecciones de poesías, y la autora ha resumido el fondo general de todos sus pensamientos cuando un dia dijo:

¡Esperad y creed!..... Es infinita
La clemencia de Dios. ¡Feliz mil veces
Quien fiel lo aclama y en su amor confia!

Así tambien, al comenzar su poema *María en Montserrat*, se dirige á la fe y la invoca en los términos siguientes:

Sagrada fe, resplandeciente faro,
Que en el lóbrego mar de la existencia
Próvida brindas celestial amparo
A la santa virtud y á la inocencia.
Tú, á cuyo resplandor sublime y claro,
Admirando la suma Omnipotencia
Del soberano Autor del firmamento,
Abismase asombrado el pensamiento.
Tú, que de los errores y las dudas
Las densas nubes poderosa ahuyentas,
Y ante las huestes fieras y sañudas
De la impiedad, en triunfo te presentas.
Tú, que al débil mortal benigna escudas,
Que en la senda del bien dulce le alientas,
Y á la apacible sombra de tu celo
Prestas á su dolor almo consuelo.

Ya que he citado el poema *María en Montserrat*, debo recordar aquí que esta composicion poética fué justamente laureada en el certámen de 1864 de la Academia Bibliográfica Mariana, en cuyo mismo año tambien obtuvo esta merecida honra una oda del Sr. Lamarque de Novoa, titulada *A la Virgen María en Montserrat*. Y no es ésta la única coincidencia que puede señalarse en la vida literaria de la poetisa y del poeta, que se hallan enlazados por conyugales vínculos, pues como ha observado un crítico: «Hay tal identidad de sentimiento é ideas entre las poesías de doña Antonia Diaz de Lamarque y las de su esposo, que sin violencia pueden examinarse en conjunto y bajo un mismo concepto. En ambas campea la correccion de forma peculiar de la tradicional escuela sevillana, tan injustamente censurada por quien no la conoce, ó conociéndola, desatiende y olvida sus buenas cualidades; en ambas se divisan y recorren los mismos horizontes poéticos, y para mayor semejanza várias poesías de las que componen una y otra coleccion están dedicadas á enaltecer iguales asuntos. En cuanto á su correccion, el oido más delicado, el gusto más exquisito apénas encontraria un verso flojo ó duro, un epíteto inútil, una palabra impropia ó una locucion vulgar ó desaliñada. Verdad es que no constituye esto la poesía, pero tambien lo es que ninguna poesía logra su fin si no se reviste de tales condiciones. No basta la belleza interna sin la exterior; así como no basta que una mujer sea virtuosa: necesario es tambien que lo parezca. Insistimos en esto, porque la atencion de los actuales críticos suele fijarse casi exclusivamente en el fondo con notable detrimento de las formas, lo cual es error, pues uno y otro se influyen y compenetran de tal suerte, que forzoso es considerarlos primero en sí y luégo en sus mutuas relaciones, si ha de ser la crítica, como debe, un verdadero juicio literario. Respecto á la inspiracion, alma verdadera del arte, existe, y en no escaso raudal, en muchas de las composiciones de ambos poetas; especialmente en las de índole religiosa y descriptiva, no elevándose ménos al tratar de las glorias patrias, cuya contemplacion y recuerdo siempre son y serán gratos á los corazones españoles.»

Y más adelante, explicando el mismo crítico la causa de esta semejanza, dice: «Si el habitar un mismo clima, el contemplar idénticas perspectivas de tierra y cielo y haber formado y robustecido el buen gusto literario sobre modelos comunes, basta para producir en los poetas de ciertas zonas una vaga pero perceptible semejanza de familia, que es á la que se llama escuela, indudablemente la semejanza será mayor entre las obras de aquellos artistas cuyas existencias se mezclan y corren unidas á la manera de dos rios, que juntando sus raudales fertilizan y rellejan las mismas riberas y la misma extension de firmamento. Este caso, no muy raro en la historia del arte, y áun ciñéndonos á nuestro país, donde tenemos en pintura los Herreras, en poesía los Argensolas y en escultura los Roldanes, se verifica con no menor exactitud en el parecido respecto á los poetas de cuyas composiciones damos cuenta á nuestros lectores.»

De acuerdo con casi todas las apreciaciones de la cita que acabo de hacer, no creo que su autor me considere incluido en el número de los injustos censores de la escuela sevillana, pues si yo he señalado en alguna ocasion los defectos que la deslustran, tampoco he escaseado los elogios que merecen sus conocidas excelencias. Y no digo más acerca de esto, pues he prometido no convertir en palenque de justa literaria el pacífico terreno de este amistoso prólogo.

Pasando á ocuparme de otro asunto, recordaré aquí la idea sostenida por los preceptistas del pasado siglo, y áun no abandonada del todo en el presente, de que no es posible sostener el brío y elegancia del lenguaje poético, sin recurrir á la nomenclatura mitológica, sin llamar Apolo al sol y Diana á la luna; sin personificar la guerra en Marte, la hermosura en Vénus y la sabiduría en Minerva; y contestando á los que consideraban esto como una inexcusable impropiedad, ya que no ridícula manía, escribió D. Alberto Lista en sus *Ensayos literarios y críticos*: «La acusacion de haber hecho uso de la nomenclatura y de fábulas mitológicas, que parece la más fundada contra poetas que profesaban el cristianismo, es sin embargo la más injusta de todas. La mitología no es otra cosa que la descripcion poética del mundo físico y moral; sus consejas son, generalmente hablando, alusiones y alegorías ingeniosas creadas por el talento de los griegos. Forman, pues, el tesoro de la poesía de todas las naciones procedentes de la civilizacion griega y romana. Privarlas de él es quitarlas los medios de personificar las pasiones y de elevar el lenguaje poético sobre el comun y vulgar de los hombres, y por consiguiente, es quitar á la imaginacion sus derechos y obligarla á contentarse con prosa rimada y filosofía. Sólo deberémos advertir que la nomenclatura mitológica no puede tener lugar en las poesías cristianas, y la misma excepcion prueba la regla, porque en este género de composiciones deben ser otros los medios de conmover la imaginacion y de excitar los sentimientos.» ¡La excepcion prueba la regla! ¡Donosa prueba! ¿Por qué, si se puede conservar la dignidad del lenguaje poético en las composiciones religiosas sin recurrir á las fábulas mitológicas, no podrá hacerse lo mismo en las poesías de otro género? Parece que me dejo llevar nuevamente de mi aficion á la controversia, y sin embargo necesario era recordar estas máximas tan autorizadas por los preceptistas literarios para evaluar debidamente el mérito contraido por la señora Diaz de Lamarque, en haber tenido el buen gusto de no seguirlas, probando prácticamente en sus dos tomos de poesías la posibilidad de no caer en el prosaismo del lenguaje, á pesar de no haber recurrido á los tradicionales auxilios de la nomenclatura mitológica, á no ser en las poesías en que canta hechos de la antigüedad pagana, *La destruccion de Numancia*, por ejemplo, cuya excepcion tiene verdaderamente muy racional fundamento.

Debo tambien llamar la atencion de los lectores sobre el acendrado amor á nuestras glorias nacionales que resplandece en muchas de las composiciones de la poetisa andaluza. Unido este amor patrio con el sentimiento religioso, ha producido el canto que lleva por título *El triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa*, cuyas rotundas octavas reales parecen escritas con la misma facilidad que la más corriente prosa; unido con la idea moral ha inspirado los bellos romances *Leonor*

(1) No es como poetisa como más brilla la señora Arenal; pero hubiera sido falta imperdonable no citar su nombre ocupándose de las escritoras contemporáneas en España. La autora de la *Memoria sobre beneficencia*, premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la autora del *Manual del visitador del pobre*, de las *Cartas á los delincuentes* y del opúsculo sobre la pena de muerte, ha conquistado ya un glorioso renombre entre los estudiosos; renombre no formado, como tantos otros, por las sociedades de elogios mutuos tan frecuentes hoy en la república de las letras, sino por el verdadero y sólido mérito que resplandece en sus escritos, y que me permite afirmar que la señora Arenal figura hoy como el primer escritor moralista entre los pocos que en España cultivan esta esfera del pensamiento humano. Me honro con la amistad de la señora Arenal, pero mis palabras son hijas de la justicia, y nada más que de la justicia.

(2) Si se tratara de presentar un cuadro completo del estado actual de la escuela sevillana, figurarian como sus más genuinos representantes los Sres. Fernandez Espino, Rodriguez Zapata, los esposos Lamarque, De Gabriel, Bueno, Reina y Justiniano; apartándose algun tanto de ella por el fondo general de su pensamiento los Sres. Campillo, Rios y Huidobro, y conservando ya muy poco de sus caractéres generales el señor Velazquez y Sanchez.

Fuera de Sevilla existen algunos poetas que tambien pueden considerarse como pertenecientes á su escuela, entre los que recordamos á D. José Amador de los Rios y á D. Manuel Cañete; generalmente se considera tambien incluido en este número á D. Gabriel García Tassara; pero yo creo que este poeta en el fondo y en la forma de sus composiciones conserva muy poco ó nada de la fisonomía propia de la escuela sevillana.

Entre los jóvenes que hoy empiezan á cultivar el género lírico en la ciudad de San Fernando, merecen nombrarse la señorita doña Mercedes de Velilla, el presbítero D. Luis Herrera y los Sres. Lopez Muñoz, Velilla, Segovia y Ardizone, Sanchez de Moguel, Jimenez Placer y Alvarez Surga, que al presente sería muy difícil de clasificar. Tambien escriben ya con manifiesta tendencia á separarse de las tradiciones de la escuela sevillana los jóvenes poetas D. Pascual Vincent, D. Cayetano de Ester y D. Federico Utrera.

Dávalos, dedicado á una modesta heroina, mártir del pudor femenino, que recuerda con hechos verdaderos la *Virginia* ideada por Bernardino de Saint-Pierre, y *La vanidad burlada*, en que relata uno de los hechos de armas más gloriosos y más olvidados de nuestra historia, la defensa de Cartagena de Indias, en donde el almirante inglés Vernon, que habia hecho acuñar medallas representando su triunfo, hubo de guardarlas para mejor ocasion, huyendo derrotado por el poderoso esfuerzo de los soldados españoles y de los habitantes de la ciudad, que comandaban el capitan general D. Sebastian de Eslaba, el gobernador de la plaza D. Melchor de Navarrete y el comandante general de la escuadra surta en el puerto D. Blas de Lezo. Digno de encomio es que la poesía se dedique á recordarnos los altos ejemplos de valor y entusiasmo patrio de las generaciones que nos han precedido, pues la existencia de las nacionalidades llena un fin histórico que en vano pretenden negar los utopistas que sólo ven la humanidad como una abstraccion unitaria, sin contenido real, ni interior desenvolvimiento.

La señora Diaz de Lamarque se propone escribir una coleccion de fábulas, y por las muestras que en este volúmen se hallan, quizás podria decirse que este género es el que más se adapta á la índole moral predominante en su pensamiento, y entónces existiria una semejanza más entre su carácter literario y el de su esposo D. José Lamarque. En efecto, el Sr. Lamarque está escribiendo una coleccion de baladas, que, segun nuestra opinion, han de considerarse *por honra principal de sus escritos*. ¿Y quién no ve la analogía que existe entre la fábula y la balaba? Aguárdese la publicacion de ambas colecciones, y entónces podrá notarse si mis apreciaciones se hallan ó no destituidas de fundamento.

Antes de terminar trascribiré aquí algunos párrafos del juicio que otra poetisa, la señora Sinués de Marco, ha formulado sobre las poesías de la autora de este libro. Dicen así: «No hay ciertamente en el moderno Parnaso lira alguna que aventaje en ternura, melodía, suavidad y sentimiento á la de la ilustre escritora que nos ocupa: sus cuerdas, siempre que suenan, parecen pulsadas por la delicada mano de las gracias; el ángel de la castidad la ha coronado de flores; el querube guardador de la pureza la cobija bajo sus alas; perlas y azucenas brotan de esa arpa de oro, y si alguna vez de entre sus notas nace el llanto, sólo es como el dulce rocío de la virtud.» Y más adelante añade: «Por todo lo dicho se comprenderá que la bella, fresca y lozana inspiracion de esta ilustre poetisa no reside únicamente en su cerebro, sino que vive igualmente en su corazon y tiene su base en los más nobles y generosos sentimientos. Cuantos escriben, y en particular las mujeres, dejamos en nuestros escritos una parte de nosotras mismas; así, pues, puede juzgarse de lo que valdrá esta dulce poetisa, por la parte de su espíritu que nos manifiesta, y hasta qué punto es grande y bella el alma que tan noble y sublime sello sabe imprimir en sus obras..... Bien venida sea esa preciosa coleccion de cantos, en los cuales están ensalzadas las glorias religiosas y patrias y todos los sentimientos nobles del corazon humano; bien llegada sea á la arena literaria, donde se mirará siempre como un modelo de belleza.» Y despues de ocuparse de las poesías del Sr. Lamarque de Novoa, termina diciendo: «¡Felices los esposos que como los Sres. Lamarque caminan apoyados uno en otro por el valle de la vida, llevando en el alma la santa llama de la poesía! ¡Felices los consortes que se unen con la doble é indisoluble cadena de las más nobles simpatías, del más claro talento y del raciocinio más ilustrado y más perfecto! ¿Qué hay en la tierra comparable á esta dulce, profunda y completa intimidad moral é intelectual, á esta conformidad de impresiones y de aspiraciones nobles y elevadas?»

Una palabra más y concluyo. Aspírase en las poesías de la señora Diaz de Lamarque, un ambiente de bondad ingénita y de dulcísima esperanza, que involuntariamente trae á la memoria el generoso pensamiento que un dia hizo exclamar á Carolina Coronado:

Cante la que mostrar la erguida frente
Pueda serenamente
Sin mancilla á la luz del claro cielo;
Cante la que á este mundo,
En maldades fecundo,
Venga con su bondad á dar consuelo.

LUIS VIDART.

RECUERDOS DE OPORTO.

LA TORRE DE LOS CLÉRIGOS.

I.

Los viajeros españoles que caminan por los ferro-carriles lusitanos, vienen agradablemente impresionados de la feracidad del suelo, de la dulzura de carácter de los habitantes, de los trabajos que realizan y de la paz que disfrutan los hijos de Portugal. Desde Badajoz hasta Lisboa y desde el Entroncamento hasta Oporto, la línea férrea atraviesa pinares inmensos, prados artificiales, terrenos de labor, huertas, bosques, y á un lado y á otro se descubren casas de campo y jardines de un gusto primoroso. El lord inglés construye su vivienda de recreo con un lujo y una magnificencia propias del soberano. La aristocracia portuguesa conserva sus antiguos castillos y torreones que recuerdan los hechos culminantes del héroe ó del guerrero. La clase media, que está adinerada allá, aquí y en todas partes, procura imitar el gusto artístico de los unos y las costumbres de los otros.

Pero donde la vista y la imaginacion se fijan preferentemente es en Oporto. Aquella majestuosa embocadura del Duero, más para vista que para descrita; aquel puente colgante, tan esbelto como atrevido; aquellos edificios que parecen colocados los unos sobre los otros; aquellas cuestas interminables, fatigosas á la respiracion, aunque útiles al entendimiento; aquel continuo paso de gentes, sin detenerse en calles ni plazas, y aquella actividad mercantil, propia de un pueblo trabajador é industrioso, atraen al viajero y hacen apetecible su estancia en la segunda ciudad de Portugal. Aparte de esto, el valor de los hijos de Oporto, su decidido liberalismo é indomable energía, probados en situaciones de inmensa gravedad para el país, le conquistaron el respeto de la Europa. Testigo el grito de guerra lanzado el 24 de Agosto de 1821, y el esfuerzo heroico durante el sitio de 1832. Bien puede decirse que la ciudad que ha contado entre sus hijos predilectos á Almeida Garrett, el reformador del teatro portugues, reune todas las condiciones para aspirar al primer puesto de la nacion, despues de Lisboa, por el capital, por el trabajo y por la inteligencia de sus habitantes. Es la Barcelona portuguesa.

II.

Al llegar á Oporto, procedente de España ó de Lisboa, lo primero que se encuentra es Villanueva de Gaia, notable por ser el depósito de los vinos tan celebrados en el mundo, y por el panorama que ofrece y sorprende al viajero. La ciudad, que presenta la forma de anfiteatro, está asentada sobre dos montes, de la *Sé* y de la *Victoria*, origen de la actual clasificacion en alta y baja.

Villanueva de Gaia se une á Oporto por medio del puente colgante, *ó ponte pensil*, como dicen los portugueses. Antes se comunicaban por barcas, pero era insuficiente este medio de locomocion, dado el inmenso movimiento de viajeros y de mercancías.

Más tarde, á principios del siglo, se habilitó un paso de madera sobre el Duero, que tuvo un fin trágico, pues en la guerra de la Independencia el mariscal Soult penetró en la ciudad, y la gente que salia era tanta, que á impulsos de su propio peso se fué al agua con gran número de personas, que no pocos calculan en 4.000; catástrofe horrible, que el pueblo de Oporto recuerda el 29 de Mayo de cada año con lágrimas en los ojos y luto en el corazon. Por fin, en 1841 empezaron los trabajos de actual puente colgante, obra de gallardía admirable, y al año siguiente se abrió ya al tránsito público. Dicen los inteligentes que su elevacion sobre el rio es de 10 metros, teniendo de largo 170 por 6 de ancho, incluyendo los paseos laterales para la gente de á pié. La avenida de 1860 fué tal que el agua estaba á un metro de distancia del hierro, y los trabajos preparatorios se dirigieron á desarmar aquella elegante obra de arte. Por fortuna el agua descendió y el puente continúa desafiando los elementos y las tempestades (1).

Al lado de esta moderna construccion se encuentran el convento y monasterio de la Sierra del Pilar, que corresponde con la parte meridional del Duero, frente á Oporto. En esta eminencia, que domina la ciudad, se disfruta de una vista sorprendente, y aquellas piedras y parapeto recuerdan á la memoria la defensa sostenida en 1833 por los partidarios de la libertad.

Enfrente del santuario de la Sierra del Pilar, cuya obra corresponde al siglo XVI, está el convento y torre de los Clérigos, de construccion mucho más moderna.

Para llegar al pié de la iglesia se deja uno ir por la calle de las Flores, adornada de casas, tiendas, palacios y escaparates con productos de la industria nacional y extranjera, hasta que se descubre la cuesta de los Clérigos y el templo del mismo nombre. Las calles y las tiendas, los carruajes y las mercancías, las fábricas y los artefactos, los talleres y los obreros revelan á simple vista que es un pueblo mercantil é industrial. Sus moradores tienen el noble orgullo de probar con el ejemplo los magníficos resultados que produce la actividad inteligente y el amor asiduo al trabajo. La exposicion de 1861 ha venido á confirmar el nombre que gozaba entre los pueblos cultos de la tierra.

A medida que uno se acerca al templo de los Clérigos, mayor es su curiosidad por la altura del campanario y el reducido espacio que le sirve de base. Es regla admitida que la altura de un edificio debe corresponder, en la proporcion necesaria, al largo de sus lados. Y en el de que nos ocupamos, no sólo se aparta de los principios generales, sino que va más allá todavía, dando á esta osada construccion una importancia excepcional. El sitio en que está colocado le favorece mucho; en los terrenos adyacentes no existe edificio notable con el que pueda parangonarse, y la vista se concentra en la torre que tiene delante, la más alta de Portugal.

El templo no es el mejor de la ciudad ni cada cuerpo de la torre representa un órden arquitectónico. Y á pesar de esto, existe tal relacion en las proporciones, que sin sobresalir ninguno de aquéllos, presenta un todo acabado. El arquitecto italiano Nicolas Mazzoni delineó hábilmente la obra. La iglesia fué construida en 1732, consagrándose cuarenta y siete años más tarde; los trabajos de la torre empezaron en 1755 para dar fin en 1763. La altura es de 80 metros 96 centímetros hasta el término de la cruz. Por cierto que en 1862 los aires huracanados derribaron de la misma una esfera de metal, que fué al punto colocada con el para-rayos, indispensable en obras de esta importancia.

Desde la torre, que parece un gigante en medio de la ciudad, se descubren algunas leguas de alta mar, toda la poblacion con sus alrededores y la márgen izquierda del Duero. Dice un escritor portugues, y está en lo cierto, que las vistas desde aquel punto son soberbias.

Preguntarán nuestros lectores, ¿por qué se construyó una torre tan gallarda, tan elevada, tan primorosamente trabajada para un templo pequeño y que no corresponde ni á la altura, ni al dibujo, ni á la importancia de la parte accesoria?

Cuentan las crónicas, y no necesitan contarlo, porque es la verdad, que los frailes buscaban los sitios más apacibles, más sanos y más retirados para sus viviendas, dotando con riqueza y gusto artístico los conventos y monasterios. Sus bibliotecas pasaban por las mejores; sus pinturas no tenian rival; sus construcciones eran la admiracion de los artistas y de los sabios. Así es que de aquellas doctas casas salian los hombres de ciencia, que respetan todas las generaciones; los literatos, cuyas obras leemos cada dia con mayor entusiasmo; los teólogos, que asombraban con su palabra y su doctrina á los asistentes al concilio de Trento; los catedráticos, los oradores sagrados, los políticos, y hasta los músicos de la España tradicional, cuyos nombres andan en boca de todos. Pero esta misma supremacía del entendimiento humano producia celos y alimentaba desconfianzas entre el clero secular y regular.

Los frailes, como vivian en comun y el espíritu de asociacion acomete las obras más gigantescas, disfrutaban de todas las comodidades y podian dispensar á los pobres de cuerpo y de espíritu las gracias conventuales.

Los sacerdotes seculares, es decir, los no sujetos á las reglas monásticas, tenian que ser, hablando en tésis general, pobres por precision, pues los recursos de uno no pueden compararse á los ahorros de centenares de asociados sometidos á un régimen uniforme.

Los clérigos de Oporto concibieron el proyecto de levantar un monumento que dominase á todos los conventos, á todos los monasterios, á todas las casas de religiosos. La soberbia humana inició el pensamiento y el esfuerzo comun lo llevó á cabo en el siglo XVIII.

Tres hermandades se reunieron para acallar la ostentacion y el amor propio de los frailes, y las tres, con recursos propios, han dado término á la obra. Como las hermandades eran de clérigos, la calle y el templo llevan su propio título.

Procurarémos describir esta construccion religiosa.

La fachada se parece á la iglesia de San Justo, de Madrid, con la sola diferencia de que ésta adopta una forma elíptica y la de los Clérigos es plana. Hay una particularidad, digna de notarse, en la iglesia, y es que el ancho de la misma corresponde á la altura interna, y el techo representa la configuracion de la planta del templo. El arquitecto ha querido hacer una obra especial formando la iglesia dentro de un elipsoide, que muy raras veces se encontrará en las construcciones de esta clase. La medicion es de 31 metros 54 centímetros, incluyendo las capillas, y la superficie ocupa un espacio de 284.

La capilla mayor de la iglesia de los Clérigos llama con justicia la atencion del viajero. Las columnas de mármol que ostenta, únicas en Oporto, son de un tra-

(1) Una empresa particular fué la constructora, y como compensacion recibe, segun tarifa, derechos de tránsito por el paso de viajeros y vehículos, como sucedia en nuestros antiguos portazgos.

bajo y una riqueza extraordinarias; los ornatos, numerosos y de buen gusto: los cuadros pintados en cobre, modelos de maestría.

Cuidan del templo y de la torre una hermandad de sacerdotes. Y á decir verdad, conserva el uno y la otra con verdadero cariño. El culto religioso reune á la sencillez la magnificencia.

III.

En Oporto se advierten tres objetos preferentes: 1.º el trabajo, que constituye la vida de las sociedades modernas; 2.º el culto y los templos católicos, espléndidamente dotados; y 3.º la veneracion por los grandes hombres y el amor á las instituciones liberales.

El trabajo se ve y se observa por todas partes. En el taller y en el comercio, en la aduana y en el mostrador; en el Banco y en la fábrica; todos trabajan, los unos con la inteligencia, los otros corporalmente. Hasta la municipalidad trabaja. Abre calles, ensancha plazas, derriba casas, construye templos, forma jardines, instituye hospitales, establece escuelas, y todo en un momento, y todo perfectamente hecho. La calle que comunica á la ciudad con la Aduana nueva, y que el Duero va lamiendo por uno de sus lados, y las que se dirigen desde los terrenos adyacentes al Palacio de cristal hasta los barrios bajos de la poblacion, prueban evidentemente este aserto.

Oporto es una ciudad trabajadora por excelencia. De aquí su riqueza; de aquí la morigeracion de sus costumbres; de aquí el culto que rinden á la idea católica, al verdadero Dios.

Los templos son dignos de la ciudad. Por un lado la catedral, que es majestuosa, aunque de construccion antigua; por otro San Benito de la Victoria, que corresponde á fines del siglo XVI; aquí, San Francisco, cuya fábrica es valiosa; allí, San Pedro de Miragaya, que tiene una capilla mayor notabilísima, y mas allá Nuestra Señora de Lapá, donde se verifican las exequias por D. Pedro IV, aparte de muchas parroquias y santuarios lujosamente adornados, y en que el culto excede á toda ponderacion. Verdad es que se han venido al suelo conventos y monasterios, unos por las balas de la artillería, otros por abandono, no pocos por la accion destructora del tiempo. Los que subsisten en pié están ocupados por la Biblioteca, oficinas, cuarteles y Bancos públicos. El que estas líneas escribe recuerda con tal motivo que un escritor portugues, lleno de dolor, se lamentaba de que se derribáran los edificios religiosos de Santarem, y decia:

«Ergue-te, Santarem, e diz ao ingrato Portugal que te deixe em paz ao menos nas tuas ruinas, myrrhan tranquillamente oz teus ossos gloriosos; que te deixe em seus cofres de marmore, sagrados pelos annos e per a veneração antiga, as cinzas dos teus capitaes, dos teus letrados é grandes homens.

»Diz-le que não vendam as pedras dos teus templos, que não fazam palheiros e estrebarian de tuas igrejas; que não mandem os soldados jogar a pella com as caveiras de teus reis é a bilharda com as canellas de teus santos. . . . . .

»Santarem, nobre Santarem, a liberdade não e enimiga da religião do ceu nem da religião da terra. Sem ambas não vive, degenera, corrompe-se, e em seus propios desvarios se suicida. A Religião de Christo é a mãe da liberdade; á Religião do pathriotismo é sua companheira.»

Esta es una protesta contra la falta de conservacion de monumentos arquitectónicos de gran valía, protesta que no alcanza á Oporto, porque su ilustracion y su gusto artístico lo atestiguan los templos de hoy, el palacio de cristal, la aduana, la bolsa, el hospital de San José, la escuela politécnica, el puente colgante, el hospital militar, el mercado de mariscos, y otros muchos edificios que la libertad ha creado y la libertad conserva por su propio honor y para su propia gloria. *A liberdade não e inimiga da religião.* Es verdad. Las instituciones representativas en nada se oponen á la religion que, españoles y portugueses, amamos y queremos desde el regazo de nuestra madre hasta el momento de la muerte.

Pero Oporto no sólo es un pueblo artista, trabajador y religioso, sino que aviva la llama del patriotismo, respeta la memoria de los grandes hombres, lleva enhiesta siempre la bandera de la ilustracion, y fomenta el espíritu liberal entre todas las clases y todas las fortunas.

Durante el sitio por las tropas miguelistas, representantes del absolutismo de los reyes, cada ciudadano portuense fué un soldado, cada casa un baluarte, cada mujer una hermana de la caridad. Entónces no se exhaló una queja; los padres perdian á sus hijos; los hijos perdian á sus padres; los ricos quedaban pobres, los pobres vivian en medio de una lluvia de balas, y sin embargo de tantos afanes, de tantas y tan prolongadas fatigas, Oporto sostuvo los intereses de la libertad constitucional. Y una vez vencedores, se acordaron de D. Pedro IV, elevándole un monumento en la plaza de su nombre, y de su sucesor D. Pedro V, llorado por todos en Portugal, á quien erigieron una estatua y consagraron una memoria en nombre de las artes, de las letras, del comercio y de la industria. Tambien este príncipe dijo que Oporto era la primera ciudad en todas las lides, en todas las iniciativas útiles. Los teatros son apropiados á la poblacion; los asilos de beneficencia suntuosos y con todas las condiciones higiénicas apetecibles, entre ellos el hospital real de San Antonio, el de ancianas inválidas, el de inútiles para el trabajo, el de huérfanos de ambos sexos, el de jóvenes abandonadas y el de arrepentidas; los establecimientos de instruccion revelan un verdadero grado de cultura y de progreso, como la facultad de medicina y farmacia, la academia politécnica y de bellas artes, la Escuela industrial, el Liceo nacional, el Seminario clesiástico y los museos artísticos; las sociedades de recreo, de las que pueden citarse el *Club*, la *Asamblea* y la *Feitoria* inglesa, ofrecen honesto entretenimiento y sabrosa lectura; los mercados se encuentran perfectamente servidos; en una palabra, todas las manifestaciones de la inteligencia, de la caridad ó de la riqueza tienen en Oporto legítima y merecida representacion.

Portugal considera á esa ciudad el arca santa de sus libertades y la que inicia los grandes movimientos y las más atrevidas reformas. De antiguo viene ya esa reputacion: Camõens, el inspirado Camõens, decia:

. . . . . Leal cida le d'onde teve
Origem (como é fama) ó nome eterno
De Portugal. . . . . .

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL VOLCAN DE TAAL.

(FILIPINAS.)

Al presentar á nuestros lectores, en el núm. VI de LA ILUSTRACION, una vista del volcan de Taal, les ofrecimos ocuparnos extensamente de aquella verdadera maravilla de la naturaleza en las islas Filipinas.

Hoy cumplimos con gusto nuestra promesa, reproduciendo á continuacion un capítulo de la amena obrita *De Manila á Marianas*, que acaba de publicar nuestro apreciable amigo el Sr. Alvarez Guerra, y en el cual se describe con curiosos detalles el volcan de Taal, visitado por el autor de dicha obra en su viaje científico por Oriente.

Hélo aquí:

«El año 1869 recorriendo la provincia de Cavite tuvimos ocasion de pernoctar en el pueblo de Silan, célebre entre otras cosas por criarse un café que sin género de duda puede competir con el mejor de la Moka.

En la *caida* del convento y ya entrada en horas la noche, charlábamos sobre la madre patria, el cura del pueblo, excelente padre de la Orden de Recoletos, un oficial de partidas y mis queridos y buenos amigos de expedicion, Melchor Ordoñez y Ciriaco Oñate, ayudante el primero del general de Marina y médico militar el segundo.

. . . . . .

Mis compañeros de viaje, que tiempo hacia tenian, no la curiosidad de ver el volcan, sino el legítimo deseo de estudiar en cuanto cabe sus misterios, recogiendo sobre el terreno su historia, interrogaron al Padre sobre la manera de hacer el viaje, formulando todos la resolucion de ir al volcan costára lo que costára. Hecha la decision se llamó á un guia, y éste, que era un viejo *tulisan* de los más conocedores del bosque, oyó con toda la imperturbable indiferencia india nuestros deseos, contestando con un sacramental y lacónico *yo cuidado*.

. . . . . .

Escaso fué el reposo, pues áun no alumbraba la aurora cuando fuimos despertados. El despertar para madrugar siempre modifica en el ánimo los proyectos del dia anterior. Una noche de insomnio robustece las ideas, las penas ó las alegrías, como por el contrario, las horas en que las sombras baten su beleño sobre nosotros entregándonos al reposo, modifican, alientan, consuelan el espíritu.

El bueno de Oñate, que hay que despertarlo á tiro de fusil, se volvió del otro lado, pidiendo le dejáran de volcan, de Sumgay y de expediciones; Ordoñez, acostumbrado á desechar la pereza en la ruda campaña del guardia marino, puso los huesos en punta, y yo le grité á Oñate en todos los tonos, ¡vamos! ¡arriba! ¡la laguna nos espera! dando por resultado que el interpelado, tras un largo bostezo, se incorporára en la cama.

Listos y provistos de todo, dimos un cariñoso adios al Padre, y montados en los ligeros caballos del país, tomamos el camino del vecino Sumgay á la hora en que los primeros ecos de la campana del convento despertaban al pueblo de Silan, llamando á los indios á la oracion de la mañana.

. . . . . .

El Sumgay con sus innumerables precipicios, sus estrechas cortadas revestidas de musgos y helechos, su vegetacion virgen, los panoramas que se admiran desde sus pintorescas mesetas, el rumor de arroyos y cascadas que lo salpican, los indescriptibles y misteriosos ruidos que produce el bosque en la hoja que oscila, el ave que cruza, el agua que gime, la grija que rueda, el insecto que zumba y los miles de millones de séres que componen el impenetrable mundo de lo infinitamente pequeño con sus cantos, su lenguaje y su idioma, tan impenetrable como lo son los profundos misterios de los océanos de luz donde giran las creaciones de lo infinitamente grande, compendian uno de los sitios más bellos de la perla de Oriente.

Un amanecer contemplado desde una de las alturas de Sumgay es indescriptible. Las tintas que proyecta el sol naciente en las nubes y los cambiantes que se suceden en los horizontes de verdura, poseen una riqueza de luz y una fuerza de colores tan potente, que á ser posible trasladarlas al lienzo se creeria el sueño de un artista.

De hondonada en hondonada, y de precipicio en precipicio, dieron las cabalgaduras con nuestros huesos en el término de la ascension. Nos encontrábamos en la línea que divide las provincias de Cavite y Batangas. La division de estas provincias la deciden la direccion de las corrientes que se deslizan por las pendientes del Sumgay.

A la vista teníamos la laguna, viendo elevarse perezosamente del cráter del volcan columnas de espeso y blanco humo.

A la falda de Sumgay se extendian diseminadas las casas de Talisay, á donde llegamos á cosa de las diez de la mañana.

Talisay es un pintoresco pueblo de poco vecindario; es sumamente dulce y cariñoso; hay una pequeña iglesia de cogon y una casa parroquial habitada por un cura indígena. Tan luégo supo el cura nuestra llegada, nos hizo ir á su casa, en donde nos sirvió un almuerzo, bastante bueno, dadas las condiciones del pueblo; no tuvimos pan, pero al que lleva algun tiempo en Filipinas esto no es obstáculo, pues cual el hijo del país, sabe sustituirlo con el arroz cocido llamado *morisqueta*.

Desde las *conchas* de la casa del Padre, se veian perfectamente los menores detalles de la laguna y del volcan.

El dia estaba bastante entoldado, y el calor no mortificaba como de ordinario.

A los postres se nos presentó la *capitana* Ramona, viuda de un *gobernadorcillo*.

La capitana Ramona es un verdadero *personaje* en la provincia de Batangas; tiene fama de ser sumamente afecta á los españoles y posee toda la melosidad y cariño de la raza del Oriente. Sabe tocar el arpa y canta con voz gangosa y pausada alguna que otra cancion de moros y cristianos de aquellas que la tradicion ha venido conservando desde las gargantas de los que acompañaron á Legaspi.

La capitana Ramona quiere al *castila* como á los misterios y encantos de que están impregnados sus bosques. El cariño al español alguna que otra vez (pues frágiles somos) se ha convertido en pasion más ó ménos intensa, segun cuentan crónicas de pasados tiempos.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la capitana ya es vieja y vive sólo de recuerdos. Muchos conserva gratos; mas uno, segun me contó muy bajito el Padre, viene de cuando en cuando á nublar todo el hermoso panorama de su juventud. Cuéntase, por más que cuento no sea, que años ya muy pasados, un alto funcionario, animado de nuestros mismos deseos de ver el volcan, llegó al pueblo de Talisay. Por aquel entónces la hoy vieja Ramona era una hermosa *dalaga*, de ojos de fuego, lustroso y largo pelo, y dulce y meloso hablar. Jóven y hermosa, habia amado casi niña, y casi niña fué madre. El visitante, que no por tener curiosidad dejaba de tener necesidades, sintió la de comer á las pocas horas de llegar á Talisay; le formuló su deseo á la bella capitana, no dice le crónica si en pocas palabras, aunque sí asegura que la vergonzosa mirada de ella fué sostenida con larga insistencia y picaresca intencion. El personaje pidió se le sirviera chocolate con leche, y chocolate con leche en efecto tomó, pero grande fué su sorpresa y no ménos sus ascos, cuando supo que el chocolate habia participado del producto de los pechos de la *dalaga*. La incomodidad que esto originó, y el malestar que produjo, diz que ocasionaron el que la *dalaga* no volviera á bajar los ojos, ni el caballero á mirar con insistente significacion. Las mujeres son en todas partes lo mismo; un desprecio y una herida

en el amor propio, constituyen en el sexo femenil las verdaderas heces del cáliz de la vida.

»Hoy que han pasado muchos años, recuerda la vieja con pena aquel incidente de jóven, que despues de todo, conociendo el carácter indio, no tiene nada de extraño.

La raza india, cuanto más pura y más léjos está de las grandes capitales, mira al español con una especie de adoracion. Sus palabras son órdenes que jamas comenta, de aquí el suecdido de dar á un sastre el pantalon de modelo con un remiendo, y hacer siete que se le habian encargado con siete remiendos iguales.

A la *capitana* Ramona se la pidió chocolate con leche, y en el fanatismo de la obediencia creyó de muy buena fe que lo más corto era sustituir los labios del chico por la boca de la chocolatera.

Ejemplos parecidos al de los pantalones y el chocolate se encuentan por todas las islas. El indio jamas comenta, obedece siempre al pié de la letra, las palabras del *castila*.

. . . . . .

Listo el bote y listos nosotros, ayudados de la loa y de los remos, dimos rumbo en demanda del monte de *Taal*, gigantesca y sombría masa que se destaca en medio de las aguas.

Los contornos del monte no presentan ninguna regularidad, revelando su situacion, conjunto y configuracion, las huellas de un gran cataclismo.

En las primeras capas que lamen las aguas, difícilmente crecen algunos raquíticos arbustos sin verdura, sin frutos y sin flores. Más arriba piedras calcinadas y residuos volcánicos son los componentes de aquel coloso, que revela en la espesa columna de humo que se eleva de su cráter que en sus entrañas de granito duermen los genios de las ruinas y de los estragos.

¡Desgraciados pueblos los de Taal y Talisay, si en el libro de las lágrimas está escrita una nueva erupcion!

Las aguas de la laguna tienen una inmovilidad tan constante, un color plomizo tan pronunciado y una superficie tan siniestra, que su conjunto parece reflejar la maldicion que pesa sobre las dormidas aguas del mar Muerto.

A cosa de las cuatro de la tarde, bajo un cielo cubierto de negruzcos nubarrones y una temperatura sofocante, atracamos el bote á la falda de la montaña. La ascension es difícil por ser en algunos puntos la pendiente muy pronunciada. El calor nos ahogaba; las materias volcánicas rechinaban bajo nuestros piés y experimentábamos los efectos de la fuerte irradiacion que lo avanzado de la tarde y la falta de sol operaban en las masas calizas impregnadas de los ardientes rayos tropicales. La monotonía del camino de cuando en cuando era interrumpida por precipicios, siniestros testigos que vienen á enseñar al viajero antiguos cauces, por los cuales ha corrido la lava y el fuego.

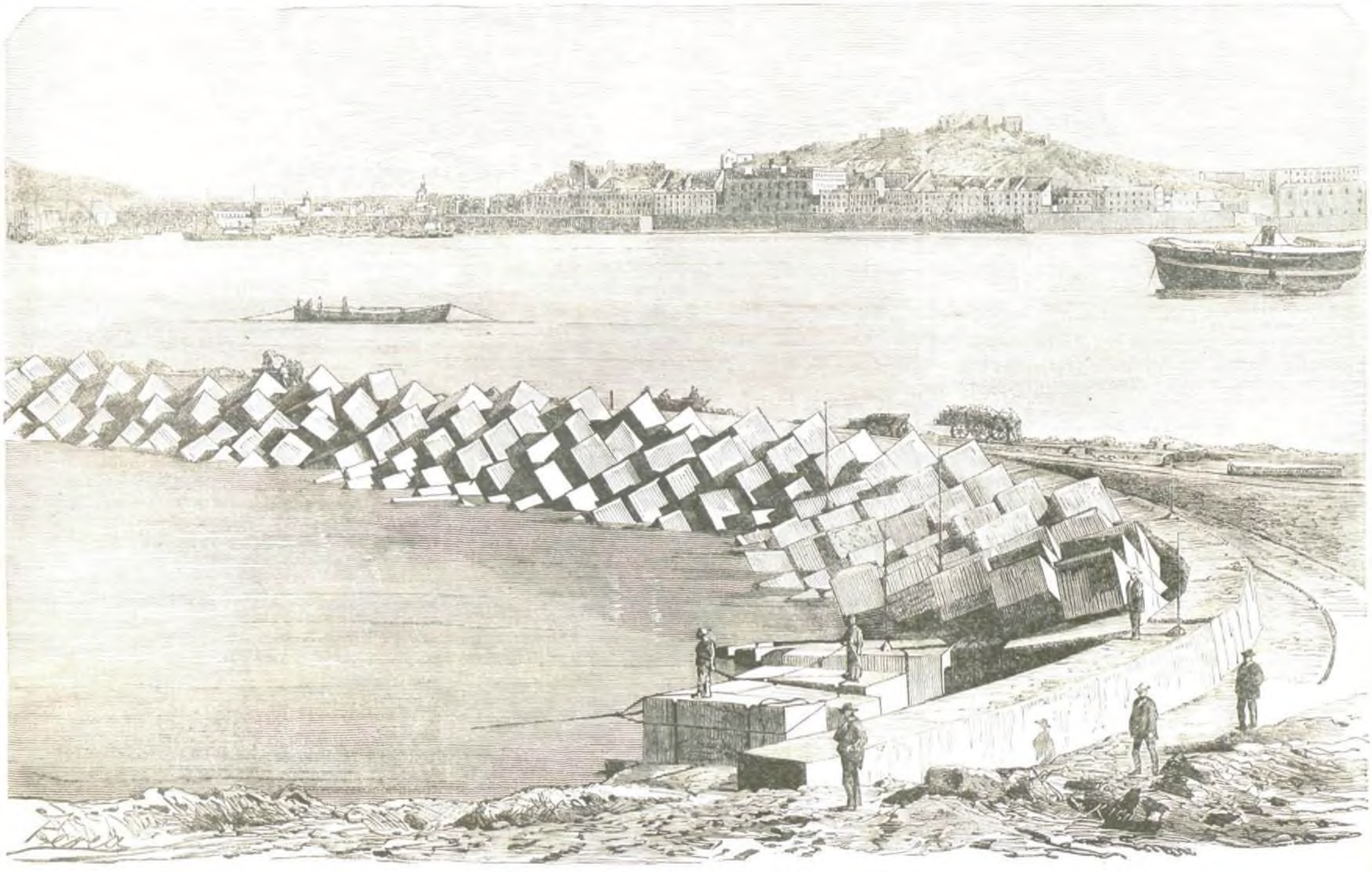
De trecho en trecho, el ruido producido por nuestras pisadas nos indicaban pasábamos sobre bóvedas. ¿Qué guardarán éstas? ¿Dónde terminarán su fondo? ¡Profundos misterios de la divina ciencia, impenetrables á la humana materia!

Várias veces tuvimos que pararnos á fin de cobrar aliento.

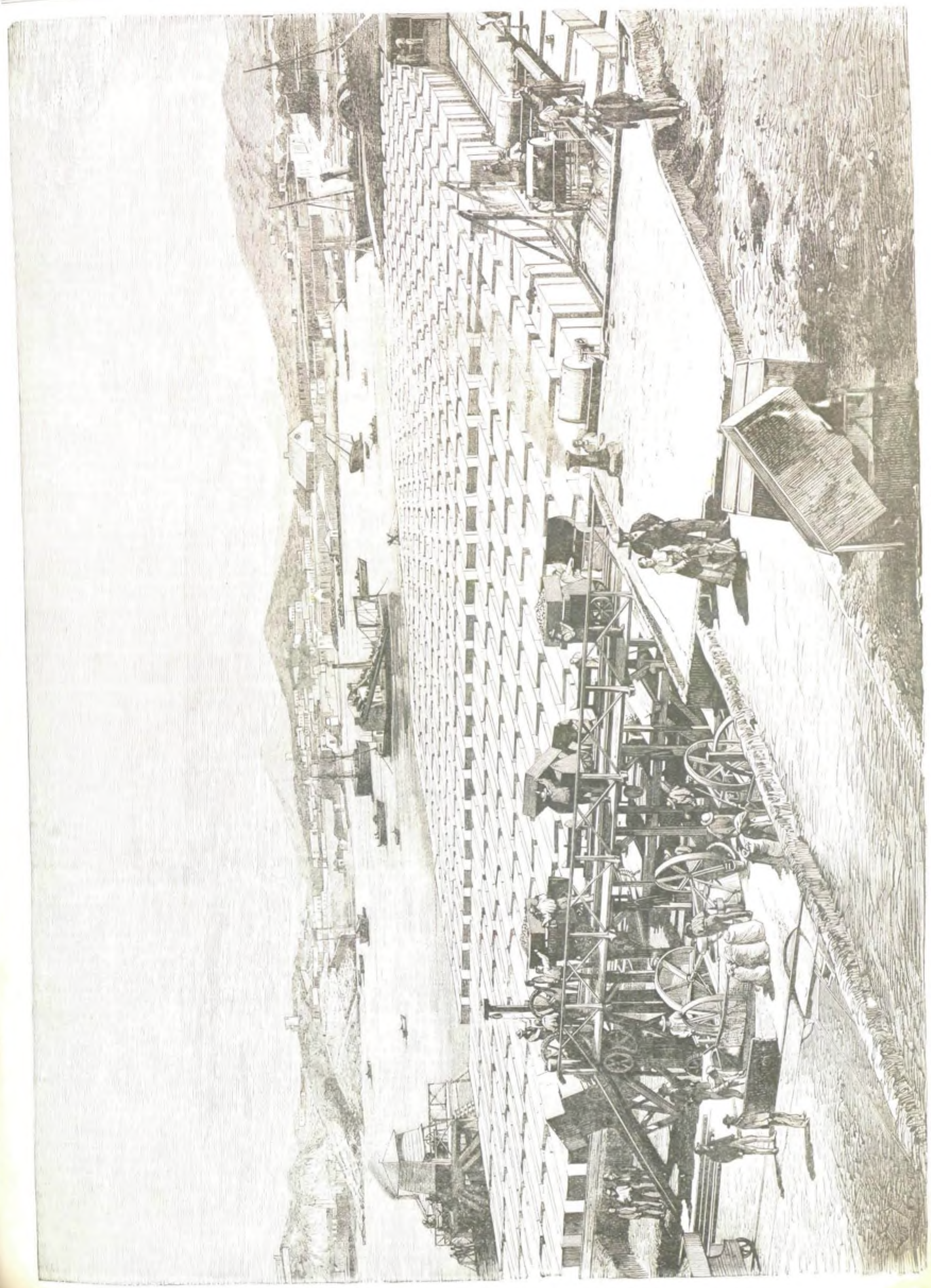
Unas cuantas varas más y estaríamos en la línea del vértice.

Las nubes del poniente confusamente colorealban el paso del sol; su luminoso disco se aproximaba á su

Mister Sickles, representante de los Estados-Unidos en España.



CARTAGENA.—Obras del puerto: uno de los tajamares.



CARTAGENA.—Fabricacion de sillares para las nuevas obras del puerto.

ocaso, cuando un grito se escapó de todos los labios y una fuerte palpitacion se experimentó en todos los pechos.

Estábamos en el vértice. Teníamos la profunda sima del volcan bajo nuestros piés. La percepcion del panorama es tan instantánea y la grandiosidad del conjunto tan colosal, que el espíritu se sobrecoge ante aquella maravilla, no dando por largo tiempo cabida mas que á una muda al par que profunda admiracion.

Las proporciones del cráter son colosales. Lo forma en su conjunto la cavidad que deja el monte, el cual constituye en su configuracion un cono, cuya base mide de bojeo unas nueve millas.

En el fondo del cráter se ven desigualdades, alternando las prominencias con lagunas de más ó ménos extension, impregnadas de materias azufradas, segun revela el color de sus aguas.

Por intervalos y con más ó ménos intensidad se elevan columnas de humo de las distintas prominencias, que vienen á ser cual si el fondo estuviera salpicado de pequeños hornillos.

Aunque con trabajo y peligros, puede bajarse al cráter, contándose en Talisay de un viajero que no solamente descendió, sino que permaneció en el fondo muchas horas.

La mayor ó menor cantidad de humo que expele el volcan, la intensidad de calórico que irradia, la actividad en que mantiene sus hornillos, y las altas temperaturas y emanacion de gases que constantemente se observan en las pequeñas lagunas, son indicios ciertos de que la lava y el fuego germinan en su seno.

Muchos archivos, y no ménos crónicas hemos consultado referentes á Filipinas, y tanto en los unos como en las otras, las noticias que hemos hallado respecto al volcan son muy escasas, remontándose las más antiguas á último del siglo XVII: despues y con referencia á los años 1745 y 1749 se vuelven á encontrar algunos datos, confusos unas veces y exagerados otras, cual lo son la mayor parte de los que guardan las escasas y antiguas historias del Archipiélago.

El cuándo y el cómo se formó el volcan, ni la historia lo dice, ni la tradicion lo relata: sólo la configuracion del monte, la relacion que en sí guarda con las vertientes del Sungay, y el estudio del suelo, pueden conducirnos á la hipótesis más ó ménos aproximada, de suponer haber corrido por lo que hoy es laguna, una cordillera que comprenderia desde las faldas del Sungay, á las riberas de la laguna de Bay, y quién sabe si llegaria más allá, encadenando sus ásperas lomas con los picos de la isla del Talin, yendo á perderse entre la fragosidad de Morong y Nueva Ecija.

Suposiciones son éstas que no tienen comprobante alguno en narracion escrita.

La última erupcion del volcan aconteció há más de un siglo, pereciendo entre la ceniza y el fuego, entre otros muchos, la mayor parte de los habitantes del pueblo de Sala. El fraile que administraba su parroquia, describe el fenómeno en las siguientes líneas, que literalmente copiamos:

«Por el mes de Diciembre de 1754 reventó el volcan más furiosamente que nunca, porque el ruido era como de una batalla muy grande, los terremotos espantosísimos y la oscuridad de la atmósfera tal, que puesta la mano delante de los ojos no se veia: la ceniza y arena que arrojaba era tanta, que cubrió todos los tejados y casas de Manila, la que dista unas veinte leguas, y áun llegó hasta Bulacan y la Pampanga. Hervia á borbollones el agua de la laguna con los rios de azufre y betun derretidos que bajaban del volcan, quedando cocido todo el pescado de ella, el cual fué arrojado despues á la playa por la resaca é inficionó el aire. Los truenos subterráneos y atmosféricos se oyeron en todas las provincias circunvecinas. En Manila se comia con candelas encendidas al mediodia. Duró esta calamidad ocho dias cabales, quedando enteramente arruinados y aniquilados por las piedras y lodo del volcan todos los pueblos que estaban á orillas de la laguna, á saber: Taal, que era entónces la cabecera de provincia, Tanauan, Sala y Lipá, viéndose obligados sus habitantes á buscar otros sitios más distantes del volcan donde establecerse, como de hecho se establecieron en los sitios que actualmente ocupan. El pueblo de Bauan, aunque al principio habia estado tambien á orillas de la laguna, se habia trasladado al interior ántes de esta catástrofe. Balayan y los pueblos de aquel rumbo tambien padecieron bastante. Hubo muchas muertes de personas á quienes alcanzaron las piedras del volcan y los desplomes de los edificios. Perecieron tambien por la misma causa muchísimos animales y todo el arbolado y siembras de los contornos, pues la abundancia de piedra, ceniza y lodo que vino del volcan, lo soterró todo. El rio grande, que comunica la laguna con la ensenada de Taal, quedó cegado casi del todo, y rotos y enterrados los champanes y demas bajeles fondeados en el rio y la laguna. El mal olor de todas las materias extrañas vomitadas por el volcan duró por espacio de más de seis meses, y desarrollóse en su consecuencia una peste cruelísima de calenturas pútridas y malignas, que acabó con la mitad de la provincia, pues de diez y ocho mil tributos que tenia ántes, sólo le quedaron nueve mil.»

Más de un siglo hace que el coloso duerme sobre las inmóviles aguas envuelto entre el humo y las brumas. ¡Dios haga que sus impenetrables misterios no rompan algun dia sus grandiosas cárceles de piedra!

ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

(CONTINUACION.)

Cruzando una áspera sierra, llegamos á la Tijuca, que es una doble garganta entre altas montañas, donde existen las cajas ó depósitos de agua que abastecen á la poblacion de Rio-Janeiro, con magníficas quintas palacetes, fondas con toda suerte de servicios y comodidades para el viajero. La vista desde el alto de aquel nombre, es soberbia; hácia el lado del jardin botánico es un paraiso, y hácia Rio Comprido no lo es ménos.

Pasamos en silencio mil detalles que hubieran servido de ornamento á estas páginas, pero escribimos á bordo, en medio de los vaivenes del buque, del ruido de la hélice y de los mil choques y voces descompasadas que se escuchan en todas partes. Hé aquí la disculpa de que nuestro trabajo sea escrito á la ligera, procurando, no obstante, armonizar la brevedad con la verdad de las descripciones.

Tijuca es, pues, uno de los barrios más esplendentes de Rio Janeiro, y los hijos de la capital del Brasil pueden enorgullecerse al citar en Europa tan delicioso lugar.

Sigue á éste Rio Comprido, que es un pequeño y nuevo barrio, sin importancia y sin vista.

Más adelante está Catenuby, muy poblado y muy lindo, por donde hay una subida al morro de Santa Teresa, que no hemos visitado, así como tambien no lo hemos hecho del Corcovado, Petrópolis, Entre Rios y Quiz de Fosa: puntos todos que á nuestro regreso de Europa hemos de visitar.

A la izquierda de la poblacion queda á orillas del mar el Saco do Alferes, barrio, si no moderno, que va en progreso, y si los doks llegan allí á establecerse, será con el tiempo de gran importancia y riqueza.

Como arrabales de Rio Janeiro, ya no nos queda más que el más importante, llamado de Botafogo.

La calle principal por donde corre la doble via de Bonds tiene 20 metros de ancho, excepto en algunos puntos que se estrecha hasta 15, así como en otros se extiende á 25.

En este camino encontramos el paseo público, que es delicioso, situado á orillas del mar; contiene las plantas más raras del país.

Despues el largo de Machado, es una plaza con parterre frente á una iglesia y de donde arranca el barrio de Larangeiros en que empalma la calle de Guanabara. Esta calle muy moderna, donde vive el conde de Eu en un lindo palacete, tiene casas de estilos europeos del mejor, más rico y elegante gusto, imitando chalets suizos y holandeses, cuyo coste debe ser excesivo en este país donde se cuentan ordinariamente por contos—quinientos pesos fuertes—las compras más insignificantes, y por cien mil reis—1.000 reales—la adquisicion de juguetes para los chicos.

En Larangeiros tiene un amigo mio, el Sr. Raimundo Rojo, una preciosa chácara, con cuatro kilómetros de via para ferro-carril diminuto, una pajarera, sin rival en Rio, que le ha costado 80 contos—800.000 reales—y un palacete de muy buen gusto, cuyo coste con la chácara equivaldrá á la fortuna de un gran banquero.

Aquí es todo así.

Siguiendo siempre, encontramos el Hotel de los Príncipes, lindo edificio aislado que habitan la mayor parte de los ministros acreditados en esta córte.

Llegamos á la playa de Botafogo, y debemos convenir que estamos en el lugar más bonito de Rio-Janeiro. Rodeada la playa de altas montañas, parece á primera impresion que no debe causar sorpresa, y sucede lo contrario al observador.

De un lado una dilatada serie de palacetes con verjas elegantes y parterres en sus frentes le dan el aspecto más pintoresco; sigue luégo la via, ancha de 20 metros, con su malecon por el lado izquierdo para defenderla del embate del mar.

Multitud de botecillos fondeados en la playa, y otros que cruzan en distintas direcciones, animan aquel risueño cuadro. De frente se elevan soberbios picos con profundas gargantas, coronados unos y otras de la vegetacion más asombrosa que puede concebirse.

A lo léjos, el lazareto compuesto al parecer de grandes edificios bien ventilados: más cerca y doblando una punta, un fuerte con sus cañones montados y preparados á la defensa.

Hé aquí, pues, lo que se llama *playa de Botafogo*.

Siguiendo adelante, cruzamos unas extensas vegas al mismo pié del famoso Corcovado, que está amenazando con su enorme masa de granito cortada como un acantilado.

Despues llegamos al jardin Botánico, cuyo paseo de las Palmeras está reputado como el primero del mundo en su género. Excepto la admiracion que causa la naturaleza lujuriosa y espléndida de este pasaje, no encierra nada de notable el jardin Botánico.

Seguimos un poco más adelante, en bond hasta *Las tres ventas*, y volvemos á retroceder por el mismo camino hasta

II.

La rua del *Ouvidor*, que es como si dijéramos la Puerta del Sol de Madrid, si la Puerta tuviera las dimensiones de la calle de la Cruz; porque la del Ouvidor no mide seis metros de ancho. Esto no obstante, de dia y de noche, á todas horas, se encuentra una concurrencia *fashionable* en esta calle, y lo mejor de Rio Janeiro aquí se da cita; las mujeres para hacer *compras* y los hombres para hacer *ventas*.

La otra clase de ventas comerciales se lleva á cabo en la Rua *Direita*, que es tal vez una de las más *torcidas* de Rio.

Pero estas anomalías de nombres y de cosas, ¿en qué país no las hay? Debemos disculpar, pues, á los fluminenses si en lo antiguo han llamado rua Direita—hoy, *de 21 de Marzo*—por ser tal vez la calle más derecha en aquel tiempo.

A pesar de no ser completamente recta, la curva que forma es graciosa y de gran radio; y como la calle tiene un ancho medio de 15 á 25 metros, es donde tal vez se pudiera formar un pequeño boulevar con dos hileras de árboles, que prestáran alguna sombra á esos banqueros que con tanta frecuencia la cruzan para ir á la bolsa, y que no dejan su levita negra ni su sombrero de copa alta, aunque haga un sol de 40°. Cosa rara en un pueblo que se precia de despreocupado en algunas cosas que nosotros los europeos aceptamos sin repugnancia; porque la civilidad no puede exigir (excepto en actos puramente oficiales) que el hombre se sofoque inútilmente en un país donde se necesite respirar con fuerza el escaso aire que parece faltar á veces en las poco espaciosas calles de Rio Janeiro. Y hablo de este modo, porque ahora ya no estamos en los barrios frescos y hermosos de la capital, ahora estamos en el centro del comercio, en su vasto escritorio, que á semejanza de la City de Lóndres, es más sucio, y más oscuro, y más triste, y más expuesto, y más detestable que ningun otro de la ciudad; donde el calor que se siente, el ruido de los carruajes y de esas infernales carretas, deshonra del trasporte; los gritos de los vendedores, las carreras furiosas de los hombres de negocios, y por ende los pisotones en las estrechas aceras; las apremiadas instalaciones de vuestros piés en los umbrales de las puertas para que esos horrendos vehículos de carga y ligeros tilburis de carrera no os estropeen una pierna ó el cuerpo estrujándolo contra una pared; toda, toda esa confusion desesperante y desesperada, os obliga á pasear sin placer por esa parte de la ciudad, destinada al negocio, que es el alma de este país, y sobre todo de Rio Janeiro.

III.

No pretendemos estudiar la cuestion de corregir estas inconveniencias, porque un pueblo rico como la capital del Brasil debe contar en su seno personas autorizadas y competentes para verificar ese estudio: á pesar de esto, séanos permitido hacer algunas indicaciones que en nuestra cualidad de extranjero y sin pasion alguna creemos conveniente exponer.

¿Se cree imparcialmente que el centro de la poblacion comprendido entre la rua Direita y la plaza de San Francisco de Paula, entre la calle de San José y la de San Pedro, podrá continuar como hasta aquí sin sufrir modificaciones radicales? Imposible. Ahora bien: ¿son urgentes estas reformas? ¿Quién lo pone en duda?

El movimiento siempre creciente de Rio-Janeiro ha buscado parajes á propósito para vivir respirando aire puro, en los barrios alejados del centro de la ciudad. Pero hay una porcion de pueblo, desde el humilde criado hasta el dependiente, el corredor de Bolsa, la casa de comision, etc., etc., que necesita precisamente vivir en el centro del movimiento; y si algunos, la mayor parte, duermen en sus casas de campo, ¿dejan por eso de pasar todo el dia, que constituye su vida ordinaria, en medio de aquel laberinto y desórden? Pues bien; es indispensable corregir esos defectos del pueblo antiguo, para lo cual se nos ocurren los siguientes medios:

1.º Levantamiento exacto y detallado del plano de la zona de poblacion que se intente modificar.

2.º Estudio por personas competentes de lo siguiente:

Primero. Apertura de dos ó más vias principales que comuniquen los muelles con el centro de la poblacion por donde el movimiento pueda acelerarse, y los carruajes y toda suerte de vehículos puedan marchar con cualquier velocidad sin estorbarse unos á otros, y sin que los peatones sufran consecuencias de descuidos, que producen siempre desgracias lamentables.

Segundo. El ancho que debe darse á estas vias, que debe estar en relacion con el movimiento futuro y con las situaciones de la localidad actual donde deban abrirse.

Tercero. Cálculo de las zonas de terreno que deben expropiarse para el ensanche de estas vias principales.

Cuarto. Estudiar la conveniencia de adquirir las fincas completas, ó expropiar sólo lo indispensable para el citado ensanche.

Quinto. Bases del empréstito para estas obras.

Sexto. Fijacion de nuevas líneas en las demas calles, á las que se sujetarán todas las nuevas construcciones, mediante una pequeña indemnizacion al propietario, pudiendo el Municipio verificar derribos en predios que amenacen ruina, etc., etc.

En fin, son tales las consideraciones que se nos ocurren sobre este punto, que necesitariamos escribir un libro para demostrar:

1.º La necesidad de semejante reforma.

2.º El límite de la reforma que debia verificarse.

3.º Los medios como podia llevarse á cabo.

Y seguros estamos que serian atendibles las reclamaciones que en este sentido se hicieran, si con entereza en ello se pensára.

Ahora bien; en esto, como en otras muchas cosas de este país, tropezamos con muchas dificultades que el tiempo, no lo dudamos, vencerá.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

(*Se continuará.*)

EL MÁS ALLÁ.

¿Veis aquel lejano monte,
Mole inmensa de granito,
Límite por Dios escrito
Donde acaba el horizonte?
Despierto el gigante está
Para matar los antojos,
Que por él no ven los ojos
Lo que guarda *más allá.*
¿Veis los movibles espejos
bajo la creciente bruma,
Que entre la nevada espuma
Beben del sol los reflejos?
Tras ellos la mente vá,
Y allí encuentra la razon,
Que tras la vasta extension
Aun existe el *más allá.*
¿Veis el espacio sombrío
Por do el pensamiento sube,
Aun más raudo que la nube
Que se pierde en el vacío?
El pensamiento dirá
Con la voz de su desvelo,
Que tras el tendido cielo
Tiene vida el *más allá.*
¿Veis á vuestros piés la fosa
Donde la materia inerte
Tiene el sello de la muerte
Bajo el nombre de una losa?
Pues el cuerpo, muerto ya,
Gozará de eterna calma,
Abandonado del alma,
Que vive en el *más allá.*
Cuanto veis en derredor
Oculta al hombre un secreto,
Y ése es el sagrado veto
Que ha pronunciado el Creador.
Hasta Él nunca llegará
Del hombre la inteligencia,
Y áun si llegára, esa ciencia
Tiene tambien *más allá.*
La vida, el sér, la creacion,
El alma y el sentimiento,
Cuanto encierra algun aliento
Y es del hombre admiracion,
Todo encadenado va
De la sola causa en pos,
Porque solamente Dios
Existe sin *más allá.*

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Al fin quiso Dios que á D. Facundo se le ocurriera embarcarse con rumbo á América, suponiendo que sería más eficaz modo de perder de vista á la inglesa poner agua que poner tierra por medio, pero se equivocó, porque en el buque se la encontró, bien que al mismo tiempo se la encontró tambien su marido, maquinista del vapor, que hacia ocho años estaba separado de la que se decia viuda, y que al verla en la nave creyó el muy bobo que el amor la habia impulsado á buscar al esposo fugitivo. Don Facundo asistió á la cómica escena de la reconciliacion de los esposos, y no pudo ménos de sentirse hondamente impresionado presenciando las muestras de arrepentimiento del marido, que hasta entónces no habia conocido cuánto valia su mujer.

Referir las aventuras completas de D. Facundo en sus viajes sería larga tarea; baste decir que ocho años estuvo viendo el mundo y estudiando á las mujeres, con lo cual volvió á la patria con un gran caudal de conocimientos y recuerdos, pero tan mermado trajo el que habia heredado de su tio, el avaro, que no tardó mucho en ver que se acercaba el tremendo dia de hallarse como ántes de recibir la herencia.

Pero era hombre de gran fortuna, y ésta parecia complacerse en otorgarle sus favores. Habia tenido en su juventud amores con una prima suya, á quien á su regreso del extranjero halló soltera aún y enamorada todavía del gratísimo recuerdo de su primer amor. Don Facundo se casó con su prima, que tenia una fortuna muy regular, y era por todos conceptos apreciabilísima persona. Estimábala muy mucho su marido y pronto se conoció en la vida ordenada y apacible y en las ideas de moralidad de D. Facundo, el saludable influjo que en su ánimo ejercia la discreta compañera que habia elegido; pero esta dicha duró poco. Murió la buena señora al dar á luz un hijo, con infinito amor esperado, y Dios no quiso dejar tampoco en el mundo al recien nacido. Don Facundo volvió á quedar solo y rico, porque su mujer le habia legado todo su capital; y privado de aquella dulce y benéfica influencia de la amante y prudente esposa, volvió á sus hábitos de lujo y ostentacion y á comprometer otra vez su fortuna, prodigándola con poquísima cordura, y toda la hubiera disipado, si Dios no hubiese tenido piedad de él, enviándole una penosa enfermedad que le tuvo postrado cerca de dos años, padeciendo horriblemente. En este tiempo tuvo largo espacio para meditar en la soledad de su gabinete, y cuando se curó de su enfermedad física, por milagro divino, ya estaba curado tambien de su aficion á derrochar el dinero y de su debilidad para con los amigos interesados que le habian ayudado á gastar tan malamente el dinero, que tanto bien puede producir bien empleado y tantos desastres ocasiona cuando se emplea en el vicio y la disipacion.

Don Facundo quedó completamente regenerado, y ya verémos cuán dignamente usaba de su dinero. Conocido de todo el mundo, no conservó, sin embargo, más que una amistad íntima y sincera, la que le unia con doña Salvadora, su hermana política, en quien halló nobilísimas prendas y talento superior, que le recordaban constantemente á la que fué menos de un año su digna y querida compañera.

V.

UNA SESION EN EL CONGRESO, UNA DAMA ENCUBIERTA Y UNA MANO DIVINA.

De una en otra sorpresa caminaba por la córte el bueno del andaluz acompañado de su inseparable don Facundo, que se habia hecho su mentor, muy á satisfaccion suya por cierto, porque Joaquin se holgaba mucho de tener por compañero á persona tan instruida, discreta y conocedora de Madrid.

Una de las primeras visitas que hizo fué al Congreso de los diputados; D. Facundo conocia á todos los ministros y á todos los representantes del país, y hasta á los maceros, y presentó á Joaquin á algunos de los primeros y á muchos de los segundos, y no le presentó á los terceros, porque éstos se hallaban en el ejercicio de sus funciones detras del Presidente, y hubiera sido mal visto ir á distraerlos.

Allí tuvo el recien venido ocasion de conocer en el salon de conferencias á varios de los personajes cuya fama habia llegado á Osuna, como á todas partes, por las cien trompetas de la prensa. Joaquin se acercó á ellos con viva emocion, con admiracion profunda, creyendo de buena fe que se hallaba en presencia de hombres superiores, varones de ciencia y virtud, eminentes y sabios legisladores, desprovistos de toda mala pasion, de toda mira interesada, consagrados por completo, con daño de sus propios intereses, á procurar el bien del país, su tranquilidad, el desarrollo de su riqueza, de su industria, el esplendor de las letras y las artes, el fomento de la agricultura... No era, pues, extraño, que en esta creencia Joaquin mirase con respeto, casi con veneracion, á aquellos ínclitos hombres de Estado, cuyo ejemplo se proponia seguir cuando, con la ayuda de Dios y su buena voluntad, adquiriese el gran caudal de conocimientos que habia venido á buscar á la capital de su patria.

Un poco le chocó, sin embargo, una circunstancia que acaso no hubiese llamado la atencion de otro más conocedor de las costumbres cortesanas; el lenguaje que usaban en el salon de conferencias los diputados de la nacion, no era muy correcto, y sobre todo, no era muy propio de personas que tenian la sagrada investidura del legislador; oia allí vocablos, interjecciones, frases y dicharachos de tan pésimo gusto, que sólo recordaba haber oido lenguaje parecido en los campos de Osuna y en boca de hombres del pueblo sin instruccion alguna, y áun el de éstos solia ser gracioso, aunque bárbaro, y excitaba la risa más que la indignacion; pero semejante lenguaje entre personas á quienes se debia suponer cultas, sorprendia á Joaquin, que jamas en su casa y en la sociedad que frecuentaba en el pueblo habia tenido ocasion de oir á nadie expresarse en términos tan ajenos al decoro y á la buena educacion.

Pero áun le sorprendió más oir que casi todos los que se acercaban á los ministros les hablaban de la misma cosa al parecer.

—¡Hombre! No se le olvide á V. darme luégo esa credencial.

—Que mañana tengo que enviar por el correo las credenciales á mi distrito.

—Que ya sabe V. que la administracion de Rentas vacante me la tiene V. ofrecida. No me vaya V. á faltar.

—No se olvide V. de la lotería que le he pedido.

—¿Me ha traido V. la credencial para mi sobrino?

Estas y parecidas interpelaciones dirigian á los gobernantes los diputados que se les acercaban, y no hablaban en voz baja ni se recataban en lo más mínimo, suponiendo seguramente que nadie allí se admiraria de semejante cosa.

Joaquin observó á D. Facundo cuánto le extrañaba que todos aquellos grandes señores estuviesen preocupados por el mismo asunto.

—Comprendo, dijo D. Facundo al jóven, el asombro que le causa á V. lo que oye, pero ya se irá V. haciendo, como se dice vulgarmente, si frecuenta mucho los salones y pasillos de este que llaman palacio de la Representacion nacional.

—Todos piden destinos.

—Si todos no, la mayoría; aquí está el almacen, y es natural que vengan á surtirse los agentes y comisionados. Cada uno de estos señores diputados tiene su legion de parientes próximos ó lejanos, y más de cien electores que colocar en el presupuesto. Estos últimos, sobre todo, son extremados en esto de solicitar destinos, y cuando V. sea diputado experimentará los terribles efectos del asedio.

—Parece mentira.

—Amigo mio, en este país son verdad muchas cosas que parecen mentira.

—Debe ser imposible gobernar en un país donde todo el mundo tiene puesta la mira en el presupuesto.

—Usted lo ha dicho, es imposible gobernar. Así ve V. que mudamos de Gobierno como de camisa, y ninguno nos viene bien.

—¿Y qué causas producen esta gran desdicha?

—Muchas, pero con decirle á V. una, excuso decir las demas; el orígen principal es la holgazanería.

—Vicio vergonzoso.

—Y de inmensa trascendencia para un país. Pero no hablemos de eso, porque yo soy uno de los holgazanes infinitos que viven á la luz de este sol radiante de España, que en vano ofrece á nuestra indolencia todas las condiciones más favorables para el trabajo. Aquí tenemos otra gracia; nos solemos quejar de que existan los vicios, y todos caemos en ellos. Se habla mucho contra la holgazanería y nadie quiere trabajar: cada uno quiere que trabaje el prójimo.—Vamos á la tribuna reservada, que ahora se va á entrar en una cuestion muy importante; ya ve V. cómo se queda desierto este salon. Oirá V. á dos elocuentes contrincantes que van á armar un escándalo.

—¿Escándalo?... preguntó Joaquin sorprendido.

—Sí señor; si no se esperase eso, no iria nadie á oirlos.

—Es singular. ¿Y qué cuestion se debate?... ¿Alguna ley importante, alguna reforma trascendental?...

—No señor; se trata de que uno de los dos oradores, cuando fué Ministro hace tres años, relevó de un alto cargo al segundo, y éste se lo ha recordado ayer, le ha increpado duramente, le ha pedido explicaciones, y el otro, que no es rana, le ofreció que hoy le dejaria satisfecho triturándole...

—¿Nada ménos?

—Y desenmascarándole. De manera, que todo el mundo está lleno de curiosidad de saber lo que el uno dice del otro y el otro del uno, esperando que en este duelo saldrán ambos contendientes mal parados.

—¿Y eso qué le importa al país?

—Nada, aunque algo le debiera importar, si el país aprendiera á conocer á sus representantes, poniendo atencion á lo que ellos mismos vienen á descubrir por efecto del ódio implacable que unos á otros se profesan; pero estos escándalos excitan la curiosidad un dia, se habla luégo de la cuestion una semana, á los ocho dias se olvida, y al mes ó al año, segun la marcha de los sucesos, no es cosa extraordinaria ver unidos, conspirando juntos, á los mismos que se pusieron como nuevos y dieron el espectáculo. Entremos en la tribuna, amigo mio, y oigamos, que ya empieza suavemente su peroracion el más despechado de los dos.

El salon estaba lleno de diputados; no faltaba ninguno en su puesto; la tribuna pública rebosaba; en la de señoras estaban todas las señoras que cabian; el silencio hubiera sido imponente si no lo interrumpieran las conversaciones en la tribuna de la prensa, donde ya se discutian con calor los méritos y circunstancias de los dos airados enemigos. El Presidente tuvo que amenazar á los periodistas con mandar despejar la tribuna, y ellos, temerosos de que se efectuára el despejo, callaron, ó hablaron más bajo, porque no es empresa fácil hacer callar enteramente á la prensa.

La batalla fué ruda; al principio los combatientes tratáronse con cierta cortesía, pero luégo que fueron entrando en calor, asestáronse golpes crueles, y por fin, ciegos ya de coraje, arremetieron contra los testigos, dirigiéndoles indirectas del Padre Cobos que obligaron á los aludidos á pedir la palabra á un tiempo todos, poniendo en grave aprieto al Presidente, que golpeaba en la mesa, gritaba con roncas y destempladas voces á riesgo de que se le cayera la campanilla que tenía en la boca, porque la que tenía en la mano ya no sonaba por falta de badajo, y los diputados se dirigian atroces improperios y enérgicos apóstrofes, y se saludaban con frases malsonantes, y en la tribuna de la prensa sonaban voces y carcajadas, y una señora de las de la tribuna se ponia en pié y gritaba *¡Orden!* (1), agitando enérgicamente el abanico, y solamente los maceros conservaron su severa y digna actitud en aquella anarquía parlamentaria. El Presidente mandó despejar las tribunas, hasta la de señoras, para que ninguna de éstas le volviese á dar una leccion pidiendo *órden;* y en vista de que los diputados se enzarzaban cada vez más, hubo de constituir el Congreso en sesion secreta, con lo cual terminó la funcion pública.

—Ahora, dijo el andaluz á D. Joaquin, expulsarán del santuario de las leyes á los que se han excedido con palabras y ademanes inconvenientes...

—No, señor, ahora se arregla todo, luégo verá V. en los periódicos que se ha resuelto que todos son unos caballeros.

—¿Y de estos escándalos hay muchos?...

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

(1) No hace mucho tiempo que ocurrió un incidente semejante en el Congreso; todos los periódicos dieron noticia del caso.

Tipos populares de la provincia de Toledo.

Al anónimo suscritor de Cádiz que se ha servido escribirnos con fecha 24 de Febrero último, debemos decirle, en respuesta á sus observaciones, que sus deseos serán muy pronto realizados.

El dia 22 de Abril del presente año se celebrará en la Habana el sorteo de una lotería extraordinaria, cuyo prospecto oficial es el siguiente:

ADMINISTRACION CENTRAL DE LOTERÍAS.

ANUNCIO AL PÚBLICO.

Plan de premios para el sorteo núm. 902 que ha de celebrarse el dia 22 de Abril de 1873, el cual ha de componerse de 16.000 billetes, al precio de 100 pesos, ó sean 500 pesetas uno.

PREMIOS.		PESOS.	PESETAS.
1	de.	500.000	2.500.000
1	de.	100.000	500.000
1	de.	50.000	250.000
2	de 25.000.	50.000	250.000
4	de 10.000.	40.000	200.000
10	de 5.000.	50.000	250.000
469	de 500.	234.500	1.172.500
1.599	Reintegros de 100 pesos, ó sean 500 pesetas para los 1.599 números cuya terminacion en la última cifra sea igual á la del que obtenga el premio mayor. .	159.900	799.500
2	Aproximaciones de 5.000 pesos, ó sean 25.000 pesetas cada una para los números anterior ó posterior al que obtenga el premio mayor.	10.000	50.000
2	Aproximaciones de 1.000 pesos, ó sean 5.000 pesetas cada una para los números anterior y posterior al del segundo premio. .	2.000	10.000
2	Aproximaciones de 800 pesos, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior ó posterior al tercer premio. . . .	1.600	8.000
4	Aproximaciones de 500 pesos, ó sean 2.500 pesetas para cada uno de los números anteriores y posteriores á los que obtengan los dos premios de 25.000 pesos.	2.000	10.000
2.097 premios.		1.200.000	6.000.000

Habana, 2 de Febrero de 1873.

El Administrador Central,
ADOLFO GASSET.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA proporcionará á cuantas personas lo soliciten billetes de la expresada lotería sin recargo alguno de precio, para lo cual bastará dirigir el pedido al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid. Las remesas de los billetes ó décimos á provincias se hará bajo certificado.

La copia de la lista oficial de los números premiados la publicarémos por suplemento tan luégo como se reciba la original, y los premios que obtengan los números adquiridos en la Administracion de LA ILUSTRACION, podrán ser cobrados en la misma, prévio ajuste convencional.

La primera expedicion de billetes ha debido ser hecha desde la Habana del 15 al 28 del pasado mes, y por consecuencia se hallarán en Madrid al publicarse el presente número, ó cuando más tarde para el siguiente correo, ó sea el que llegue aquí hácia el 20 del corriente.

Las personas que deseen interesarse en dicho sorteo pueden pasar aviso al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, sin necesidad de acompañar su importe, el cual pueden reservar hasta tanto que en este mismo lugar anunciemos la llegada de los expresados billetes.

Debemos sí advertir que son muchos los pedidos y que el reparto de billetes se hará por órden riguroso de las fechas en que los recibamos.

Dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

ANUNCIO.

COMPAÑÍA DE VAPORES-CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS.

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	*Reales.*
Primera cámara.	3.200	3.000
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

AJEDREZ.

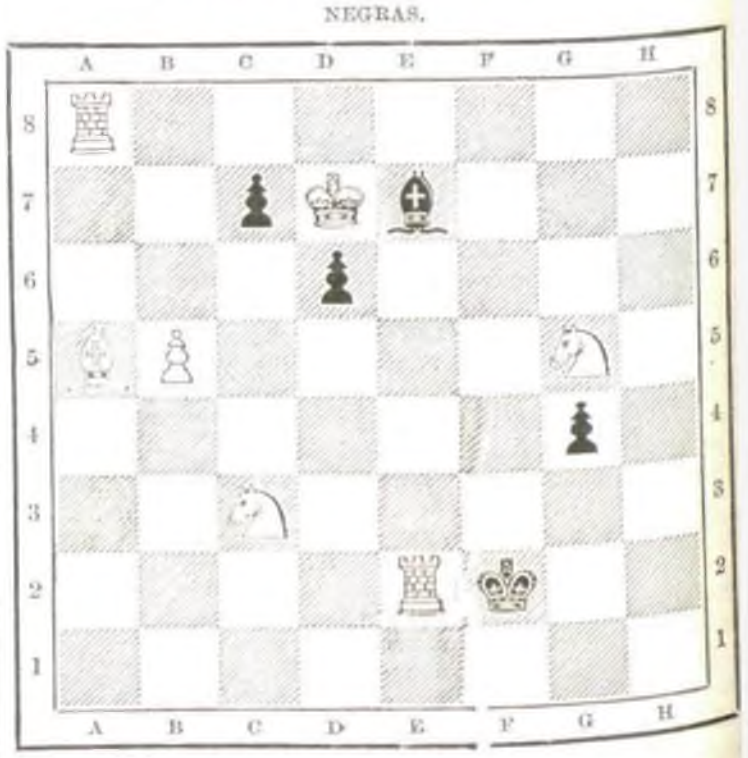
Solucion al problema núm. 1, compuesto por M. R. B.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° A 5 B pasa á 6 A.	T 4 G á 4 H, toma caballo.
2.° A á 8 C, jaque.	Rey juega.
3.° T á 5 F.	C toma T.
4.° C 4 H á 3 F.	Cualquiera.
5.° Uno de los caballos da mate.	

PROBLEMA NÚM 2.

Compuesto por Mr. L. (Berlin).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

MADRID, 1873.—Imprenta de M., RIVADENEYRA.